

**ENFOQUES METODOLOGICOS EN EL ESTUDIO DEL CALCOLITICO Y
EDAD DEL BRONCE DEL SURESTE ESPAÑOL (REGION DE MURCIA)**

*(METHODOLOGICAL APPROACHES IN THE STUDY OF THE CALCOLITHIC
AND IN BRONZE AGE IN SOUTHEASTERN SPAIN (MURCIA REGION))*

JORGE JUAN EIROA GARCIA¹

RESUMEN

Este trabajo presenta la historia de la reciente investigación sobre el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Sureste de la Península Ibérica, especialmente en la Región de Murcia, así como las interpretaciones de los diferentes modelos presentados para explicar el proceso de complejidad social a lo largo de ambos períodos.

ABSTRACT

This article attempts to a historical description of the most recent research about the Chalcolithic and Bronze Age in the Southeast of the Iberian Peninsula, and more specifically in the area of Murcia. Further, an account will be given of the interpretations on the various models advanced so far in order to explain the complexity of social structures during the Chalcolithic and Bronze Age.

Una de las etapas de la Prehistoria del sureste de la Península Ibérica que tradicionalmente ha suscitado mayor interés entre los investigadores españoles y extranjeros ha sido la Edad de los Metales, muy especialmente el Calcolítico y la Edad del Bronce, ya que durante esos períodos se desarrollaron en el área las culturas de Los Millares, paradigma de las entidades culturales calcolíticas en el occidente europeo, y la conocida Cultura de El Argar, que abarca un amplio espacio cronológico, entre el Bronce antiguo y el Bronce final y que hoy se entiende como una de las grandes entidades culturales de la Edad del Bronce de toda Europa.

La mayor parte de los trabajos de investigación desarrollados por la Arqueología del sureste español, tanto en lo que se refiere a planteamientos teóricos como a trabajos de campo y proyectos de investigación sobre aspectos específicos, se han centrado en estas dos etapas clave, que aún en la actualidad acaparan la máxima atención de los investigadores nacionales y extranjeros, habiéndose producido en los últimos años tal cantidad de documentación bibliográfica y documental que resulta realmente complejo asimilarla en su totalidad (Vide Martínez Navarrete, 1988). Numerosos trabajos de campo desarrollados en las provincias de Murcia, Almería y Granada, esencialmente, han proporcionado tal cantidad de datos

¹ Universidad de Murcia (España).

que en muchos casos aún no conocemos las memorias definitivas de esas actuaciones, sino trabajos preliminares que tienen la intención de proporcionar resultados inmediatos a los investigadores, a la espera de los resultados definitivos; la reciente publicación de visiones de conjunto acerca de problemas específicos del período (metalurgia, urbanismo, demografía, antropología física, mundo funerario...etc) ofrecen una panorámica general en la que a veces se cuestionan tesis mantenidas durante largo tiempo y, a la vez, se plantean nuevas posibilidades de interpretación para fenómenos que hace bien poco apenas eran tenidos en cuenta.

Para quienes trabajamos en el sureste español el término «Calcolítico» es puramente tecnológico, ya que el cobre no desempeña un papel de importancia hasta una fase de plenitud, pero entre los prehistoriadores que se dedican a su estudio define a un período bien caracterizado por una serie de circunstancias culturales: los grupos humanos alcanzan entonces un nivel de desarrollo que les permite una utilización más sistemática y diversificada del medio, la organización social se hace más compleja y se empiezan a vislumbrar jefaturas políticas y cierto grado de jerarquización o estratificación social, se afianza la vida de poblado, con un modelo pre o protourbano, aumenta la población, se amplía la especialización de funciones, se generalizan rasgos comunes de carácter ideológico o religioso que se materializan también en el ritual funerario de la inhumación colectiva, con algunas variantes regionales...etc. Se trata, pues, más que de una cuestión tecnológica (que también es importante), de un nuevo modelo de convivencia y de relación con el medio que, no obstante, no se origina con rapidez ni de forma generalizada, sino lentamente y restringido a áreas delimitadas, en las que se observan variantes regionales (Eiroa: 1996, 179).

Hasta hace algunos pocos años, este cambio cultural se pretendía explicar con la hipotética llegada de influencias del Mediterráneo central y oriental, siguiendo las entonces vigentes tesis difusionistas, desde una perspectiva historicista. Se trataba del modelo evolucionista clásico, cuyas bases habría que buscarlas en los trabajos de F. Ratzel y en la suposición de que la difusión de la cultura podía explicar las convergencias culturales y la sucesión de estadios de la evolución cultural, ideas desarrolladas por prestigiosos investigadores de indiscutible autoridad académica, fuera y dentro de España, desde V.Gordon Childe y L. Siret a B. Blance, M.Almagro y Basch y A. Arribas Palau, entre otros (Arribas:1959; Blance, 1971).

Desde esa perspectiva, la llegada de la metalurgia al sureste español era fruto de la afluencia de "prospectores de metales" llegados desde Anatolia y el Egeo a través del Mediterráneo; el megalitismo era el resultado de una "evangelización" igualmente de procedencia oriental y otros aspectos tales como el urbanismo, la religión, los cambios en la tipología de los materiales arqueológicos, etc., eran fruto de una constante influencia de origen mediterráneo (incluso en ocasiones, de origen balcánico, como proponía C.Topp), que llegaron a crear en las costas del sureste español verdaderas "colonias" orientales, que se imaginaban semejantes a las que, más de un milenio después, llegaron a crear realmente los navegantes semitas y griegos. Así, por ejemplo, el impresionante complejo defensivo del poblado de Los Millares tenía claros antecedentes tipológicos en sistemas semejantes de Anatolia y el Egeo, especialmente en el complejo de Kastrî, cerca

de Chalandriani, y en la isla de Syros, lo que sirvió a B. Blance para interpretar el poblado almeriense como una «colonia» fundada por agentes orientales (Lám. I y II). También A. Arribas relacionaba los elementos defensivos de Los Millares con precedentes del ámbito cicládico, manteniendo esta postura hasta la comunicación al XVI C.N.A., manifestando después la «intranquilidad y zozobra» que las nuevas dataciones absolutas producían en quienes habían mantenido hasta entonces las tesis difusionistas (Arribas, 1959; Arribas et al, 1983).

En torno a 1970 empezó a cambiar esta postura, mantenida durante más de medio siglo, y a desmoronarse el “modelo colonial”. La causa inmediata de este cambio conceptual hay que buscarla, por un lado, en los trabajos de campo de algunos yacimientos clave (como el impresionante recinto fortificado de Zambujal, en Portugal) en los que los materiales indígenas resultaban abrumadoramente superiores en número que los de origen supuestamente colonial, así como otros en los que era patente la continuidad entre el Neolítico final y el inicio del Calcolítico (como en Terrera Ventura, de Almería), o en otros en los que se manifestaba con fuerza el mundo indígena (Montefrío y Los Castellones de Laborcillas (Granada), Los Alcores (Jaén), Papa Uvas (Huelva) La Pijotilla (Badajoz)...etc) y por otra parte, en la revolución promovida por la proliferación de las dataciones absolutas y su calibración, que ponían de manifiesto el hecho indiscutible de que algunos fenómenos interpretados como resultado de la aculturación oriental, como el megalitismo, ofrecía en España (y en general en Europa occidental) fechas sensiblemente más elevadas que sus supuestos precedentes orientales, o que en algunas regiones europeas, como en el ámbito balcánico de Rumania y Bulgaria, el origen de las actividades minero-metalúrgicas eran claramente anteriores a la implantación de la metalurgia del cobre en el Egeo. También en el sur de España, la Exploración Arqueometalúrgica de Huelva detectó la existencia de una minería del cobre y de incipientes actividades metalúrgicas vinculadas al mundo dolménico, hacia finales del IV milenio a. de J.C., propiciando unas ideas indigenistas y la definición de una evolución local apoyada en diversos factores, entre los que la minería y la metalurgia desempeñarían un papel preponderante. Así, A. Blanco Freijeiro y B. Rothenberg, después de haber estudiado el mundo dolménico del sur andaluz del IV milenio a. de J.C., llegan a la conclusión de que **“la sorprendente riqueza cultural de los dólmenes y la súbita aparición de poblados «urbanos» en la Península (...) debe ser contemplada como una gran reestructuración social, o quizá mejor, como una revolución en el Neolítico hispánico, estrechamente vinculada a los comienzos de la metalurgia, al control de las técnicas y de las fuentes de mineral y, como factor primordial, al comercio de los metales, más que a una invasión de colonizadores (...) en algún momento del IV milenio a. de J.C.”** (Blanco y Rothenberg:1981, 167).

Pese a que algunos investigadores, como W. Schüle, siguen aferrados a las viejas ideas colonialistas, la mayoría, sin embargo, dan hoy más valor al substrato indígena y a la evolución cultural interna (incluidos algunos de los que durante años defendieron el modelo difusionista, como es el caso de A. Arribas), aunque un cierto número de investigadores (M. Pellicer, J. Eiroa, A.M. Muñoz, M. Fernández Miranda, G. Delibes...etc) opinan que, pese al auge de las ideas autoctonistas y el



Lám I: Entrada amurallada de Los Millares (Almería).



Lám II: Sepulcro megalítico de la necrópolis de Los Millares.

desuso del difusionismo orientalista, es difícil, en el estado actual de nuestros conocimientos, admitir que este cambio de mentalidad y modo de vida que acontece entre el Neolítico final y el inicio del Calcolítico se debiera exclusivamente a la evolución local, sin contar con unos impulsos ideológicos de carácter mediterráneo debidos más al trasiego marítimo, que debió propiciar contactos e intercambios, aunque no una penetración masiva de inmigrantes, para la que no tenemos fundamento arqueológico alguno (Hernando Gonzalo:1988, 56). De hecho, esos contactos, lógicos, por otra parte, en un Mediterráneo ya transitado desde el Neolítico antiguo, se ponen de manifiesto en lo que hasta ahora hemos denominado «horizonte colonial» (al que tal vez ahora debamos denominar "horizonte de importaciones"), que no es más que la evidencia arqueológica de unas relaciones perfectamente asumibles por la investigación. En este caso estamos ante una posición ecléctica, que no admite tajantemente ni un orientalismo a ultranza ni un indigenismo excluyente, sino en todo caso, un autoctonismo matizado en el que se debe tener en cuenta la importante población local del Neolítico final, el nivel cultural y tecnológico que ésta alcanza y la influencia de las ideas que circulan por todo el Mediterráneo por medio de viajeros y comerciantes.

En términos generales, los actuales modelos interpretativos, de tendencia funcionalista, tienden a valorar cada vez más las raíces indígenas del proceso, concediendo importancia a la evolución interna de los grupos, al contexto social y al entorno económico en el que se producen las innovaciones. De esta forma, se ha definido una tendencia en la que se ha minimizado la importancia de la metalurgia del cobre como motor del cambio, valorándose cada vez más, sin embargo, los aspectos sociales y económicos y, por añadidura, los sistemas de explotación del medio.

Por otro lado, los modelos materialistas, en los que suele manejarse el determinismo medio-ambiental y los aspectos tecnológicos y económicos, ofrecen ciertas variantes interpretativas. Así, A. Ramos Millán, valora la presión demográfica que se pudo producir por el crecimiento de la población o por el desequilibrio existente entre población y recursos; A. Gilman Guillén, desde una perspectiva materialista dialéctica, analiza el aumento de la población artesanal, la tendencia a la división social de clases, el naciente militarismo que ejerce un papel de elemento de coacción, la introducción del denominado "policultivo mediterráneo" (vid y olivo, sobre todo) y el declive de las condiciones ambientales; R. Chapman, que coincide en algunos aspectos con Gilman, tampoco cree que las actividades minerometalúrgicas llegaran a desempeñar un papel importante en este proceso, sino que apoyándose sobre todo en datos extraídos del estudio de los patrones de enterramiento, cree que los cambios más notables que apreciamos con la implantación del Calcolítico en el Sureste (la creciente especialización de los artesanos, la aparición de una clara tendencia militarista que apoya a una minoría dominante y la notable diferenciación de clases) surgen a partir de la potenciación de un sistema de irrigación artificial en zonas áridas, que fue el principal causante de las transformaciones sociales mencionadas. Por fin, desde los planteamientos teóricos de la "Arqueología radical" de cuño neomarxista, S. Shennan matiza algunas ideas de los anteriores al añadir el cambio ideológico como factor primordial de las transformaciones

sociales, es decir, la ideología que legitima a las élites de poder, en medio de una transformación ideológica general del continente que, según este autor, tendría su origen en Europa central (Hernando Gonzalo: 1988, 50).

Muchas de las tesis sostenidas por estos investigadores extranjeros han sido recientemente criticadas con más o menos dureza por los investigadores españoles que les reprochan, sobre todo, el escaso conocimiento que tienen de la actual realidad arqueológica del país y, como consecuencia de ello, la débil base documental en la que se apoyan, de manera que sus trabajos resultan excesivamente teóricos y difícilmente verificables (p.e. Pellicer Catalan: 1995).

Los prehistoriadores españoles diferenciamos un Calcolítico antiguo precampaniforme, desde un momento impreciso del III milenio hasta 2.250 a.C., y de un Calcolítico reciente con campaniforme, desde 2.250 hasta el inicio del Bronce antiguo, en torno a 1.900 a.C., manteniendo la periodización tradicional basada en Los Millares, aun cuando hoy se está considerando cada vez más un primer momento calcolítico previo a Millares I, tanto en el yacimiento epónimo como en Terrera Ventura, y la génesis de un megalitismo occidental más antiguo y distinto al que define la necrópolis millarense. El momento de apogeo del Calcolítico parece centrarse en la segunda mitad del III milenio a. de J.C.

La primera fase está centrada, por ahora, en la cultura de Los Millares (Almería) y Vila Nova de San Pedro / Zambujal (Portugal) y la segunda, en el desarrollo de los grupos del vaso campaniforme y la formación de los núcleos que configurarán el Bronce antiguo.

La metalurgia del cobre, el fenómeno megalítico (originado en el Neolítico final y ahora en su apogeo), el vaso campaniforme, los inicios de la vida protourbana y una actividad agropecuaria muy desarrollada son aspectos culturales comunes a la época, que la hacen muy interesante para la investigación y bastante compleja para su interpretación.

Aún no conocemos bien, sin embargo, aspectos básicos como: el origen y evolución de las actividades minero-metalúrgicas locales o el modelo de explotación agrícola imperante.

La metalurgia desempeñó, en principio, un papel secundario, que atendía más a la demanda de elementos de prestigio que a verdaderos útiles. Sólo a finales del período vemos cómo la metalurgia del cobre empieza a desempeñar cierto papel preponderante, que ya no está restringido a elementos de prestigio, para ir incrementando su importancia a partir del Bronce antiguo, etapa en la que perviven muchas circunstancias culturales del Calcolítico en el Sureste. El origen de esta tecnología del metal es aún muy problemático: hay pocas evidencias de la explotación de yacimientos mineros en etapas tempranas, pero la fundición de cobre está generalizada en todo el Sureste en la segunda mitad del III milenio a. de J.C. Los resultados de varios proyectos de investigación hoy en marcha dirán si esta innovación fue introducida o, por el contrario, es consecuencia de descubrimientos autóctonos.

En cuanto a la agricultura, los datos son bastantes contradictorios. Gilman y Thornes sugirieron una dualidad de sistemas de explotación, para tierras llanas y altas, en la que el regadío desempeñaría un papel preponderante (GILMAN y Thornes: 1989). Sin embargo, aún no hay evidencias arqueológicas de esos sistemas

de riego (si exceptuamos la problemática acequia de Cerro de la Virgen), aunque sí podemos ver cómo algunos asentamientos, como el de El Prado de Jumilla, utilizan recursos muy hábiles para la captación del agua necesaria, sin recurrir a las obras de riego.

Tampoco se ha demostrado convincentemente en Murcia la introducción del denominado «policultivo mediterráneo». Los restos de **Olea** son dudosos y los de **Vitis vinifera** recogidos en El Prado son claramente actuales (Lillo y Walker: 1986).

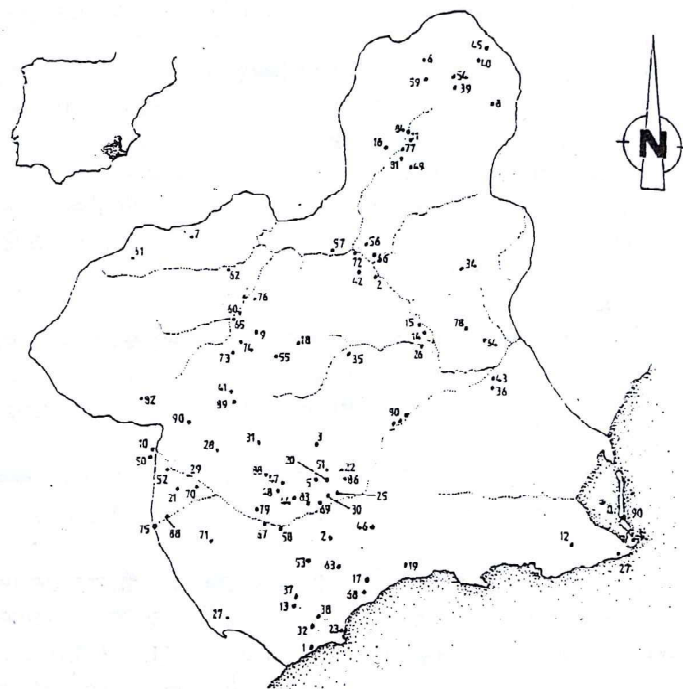
En Murcia el Calcolítico ofrece un panorama de especial interés, ya que sus manifestaciones adquieren una cierta peculiaridad que lo diferencian de otras áreas limítrofes.

El poblamiento calcolítico de Murcia, que parece surgir de un substrato Neolítico final (o si se prefiere, Neo-Eneolítico), parece responder a una ocupación selectiva del territorio, ya que los asentamientos, en los que se aprecia un modelo de vida agropecuario plenamente desarrollado, se sitúan en zonas bien comunicadas, generalmente aptas para el laboreo agrícola, cercanas a cursos de agua, a veces a yacimientos de mineral de cobre y a zonas de pasto y caza (Eiroa:1989, 35). (Fig. 1)

De entre los muchos asentamientos calcolíticos de Murcia podemos destacar: Campico de Lébor (Totana), descubierto en 1928 y excavado por Val Caturla en 1948, vinculado al enterramiento colectivo de Los Blanquizares, que tenía 92 cadáveres; el Cabezo del Plomo (Mazarrón), que es un recinto rodeado por una muralla jalonada por torreones, en el que había casas de piedra de planta circular; el cerro de La Salud (Lorca), situado en un cabezo frente a las tierras de labranza del valle del Guadalentín; el Cerro de las Víboras de Bajil (Moratalla), también fortificado y asociado a una necrópolis megalítica con seis sepulcros de corredor; el poblado de Murviedro (Lorca), también vinculado a un sepulcro megalítico, hoy destruido; El Capitán (Lorca), que ha aportado notables materiales arqueológicos, sobre todo ídolos; El Prado (Jumilla), que parece un asentamiento en llanura de tipo agrícola; Las Amoladeras (Cabo de Palos), que es un asentamiento costero de fuertes tradiciones neolíticas y otros muchos, de los que sólo sabemos su situación, en los que no se han realizado trabajos arqueológicos (Eiroa:1989, 45).

El Proyecto de Investigación que desde la Universidad de Murcia hemos desarrollado durante los últimos cuatro años «Hábitat y poblamiento en el Calcolítico de Murcia», así como los trabajos desarrollados por el Grupo de Investigación "Historia y geografía del Urbanismo", de la misma Universidad, han contribuido de forma decisiva a la interpretación del origen del modelo pre y protourbano en nuestra región. Cabe destacar igualmente los trabajos desarrollados desde el C.S.I.C. de Madrid, con el proyecto "El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia", dirigido por P. López, y más recientemente el "Proyecto Gatas", dirigido por V. Lull desde la Universidad de Barcelona, desarrollado en las tierras limítrofes entre Almería y Murcia.

Los trabajos arqueológicos en otros importantes yacimientos, especialmente en Andalucía, han contribuido a matizar importantes cuestiones cronológicas y culturales. De entre estos trabajos cabe destacar el realizado por el equipo de la Universidad de Granada en Los Millares (Almería), aportando nuevos e importantes datos acerca del yacimiento epónimo (Arribas:1981).



- | | | |
|---------------------------------------|--|--|
| 1. Aguilas (Aguilas) | 31. Casa del Pino (Lorca) | 61. Molata, La (Moratalla) |
| 2. Alquería de Beas (Lorca) | 32. Casquijal, El (Aguilas) | 62. Molinicos, Los (Moratalla) |
| 3. Alquerías, Las (Totana) | 33. Castellón, El (Lorca) | 63. Monte Moisés (Lorca) |
| 4. Amoladeras, Las (Cabo Palos) | 34. Castillico de las Peñas (Fortuna) | 64. Monteagudo (Monteagudo) |
| 5. Anchuras, Las (Totana) | 35. Castillo de Alcalá (Mula) | 65. Morro de la Cerámica (Cehegin) |
| 6. Atalayas, Las (Yecla) | 36. Castillo de la Luz (Murcia) | 66. Morrón de Bolbax (Cieza) |
| 7. Bagil (Moratalla) | 37. Castillo de Tébar (Aguilas) | 67. Murviedro (Lorca) |
| 8. Balsa, La (Yecla) | 38. Cejo de Peña Rubia (Aguilas) | 68. Parazuelos (Lorca) |
| 9. Begastri (Cehegin) | 39. Cerro de la Campana (Yecla) | 69. Parrilla, La (Lorca) |
| 10. Bocana de Valdeinfierno (Almería) | 40. Cerro de la Chimenea (Yecla) | 70. Parroquia, La (Lorca) |
| 11. Borracha, La (Jumilla) | 41. Cerro de la Encantá (Lorca) | 71. Peñas de Béjar (Lorca) |
| 12. Cabezo Agudo (La Unión) | 42. Cerro de las Beatas (Cieza) | 72. Pico de Aguila (Cieza) |
| 13. Cabezo de la Era (Aguilas) | 43. Cerro de Santa Catalina (Murcia) | 73. Poblado de Jorquera (Cehegin) |
| 14. Cabezo de la Zobrina (Alguazas) | 44. Cerro del Buitre (Lorca) | 74. Poblado de Virgen de la Peña (Cehegin) |
| 15. Cabezo de Lubina (Alguazas) | 45. Cerro del Cuchillo (Yecla) | 75. Poblado del Piar (Lorca-Almería) |
| 16. Cabezo de las Salinas (Jumilla) | 46. Ciñuela, La (Mazarrón) | 76. Poyo Miñano (Cehegin) |
| 17. Cabezo del Asno (Mazarrón) | 47. Chorrillo Alto (Lorca) | 77. Prado, El (Jumilla) |
| 18. Cabezo del Oro (Bullas) | 48. Chorrillo Bajo (Lorca) | 78. Puntarrón Chico (Monteagudo) |
| 19. Cabezo del Plomo (Mazarrón) | 49. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) | 79. Quintilla, La (Lorca) |
| 20. Cabezo Juan Climaco (Totana) | 50. Cola del Pantano (Almería) | 80. Rambla de Librilla I, II y III |
| 21. Cabezo Lirón (Lorca) | 51. Corral del Amarguillo (Totana) | 81. Rambletas (Jumilla) |
| 22. Cabezuelas, Las (Totana) | 52. Culebrina, La (Lorca) | 82. Royos, Los (Caravaca) |
| 23. Cabo Cope (Aguilas) | 53. Finca Félix (Lorca) | 83. Salud, La (Lorca) |
| 24. Calblanque (Cartagena) | 54. Fuente, La (Yecla) | 84. Santo Costado (Jumilla) |
| 25. Campico de Lébor (Totana) | 55. Fuente de Mula (Bullas) | 85. Torrealvilla (Lorca) |
| 26. Campo del Alfarero (Alguazas) | 56. Fuente de las Purguinas (Cieza) | 86. Totana (Totana) |
| 27. Capellania, La (Lorca) | 57. Hoya García, La (Cieza) | 87. Umbria del Mortero (Abarán) |
| 28. Capitán, El (Lorca) | 58. Lorca (Lorca) | 88. Xiquena (Lorca) |
| 29. Carasoles (Lorca) | 59. Madroño (Yecla) | 89. Cerro de las Viñas (Lorca) |
| 30. Carboneros (Totana) | 60. Marrada, La (Cehegin) | 90. Peña Maria (Lorca) |

Fig. 1: Yacimientos calcolítico de la Región de Murcia.

Por otra parte hay que destacar los trabajos que se vienen desarrollando sobre materiales arqueológicos en Murcia, como las tesis de doctorado de J. Lomba sobre la industria lítica del Calcolítico, o la de M.J. González sobre el hábitat y la metalurgia, o los estudios específicos sobre aspectos tecnológicos, como el estudio global de la industria lítica pulimentada, desarrollado por el C.S.I.C. bajo la dirección de M.I. Martínez Navarrete, sobre las áreas de captación de recursos (Gilman, Eiroa, Ayala...), sobre el vaso campaniforme (Ayala, Eiroa y Lomba).

Estos trabajos han llevado a interpretar que, en términos generales, existieron (y aún coexistieron) al menos dos modelos distintos de asentamientos durante el Calcolítico en Murcia: 1.- El de las pequeñas aldeas de marcado carácter indígena, que conservan tradiciones culturales del Neolítico final en diversos grados de desarrollo (Las Amoladeras, Cerro de la Virgen de La Salud, El Prado...), que desarrollan una actividad agropecuaria sin marginar la depredación del medio, en los que no aparecen aún materiales metálicos ni objetos de prestigio o de importación y en los que no se aprecian obras de envergadura de carácter defensivo. A este tipo de asentamientos no se asocian sepulcros megalíticos y el vaso campaniforme está ausente; 2.- el de los poblados situados en lugares elegidos por motivos estratégicos, a veces fortificados con obras de cierta importancia, desde los que se domina un amplio territorio con potencialidad agrícola y ganadera (Cabezo del Plomo, Cerro de las Víboras de Bajil, Murviedro, El Capitán...) Estos asentamientos tienen necrópolis megalítica y, salvo la excepción de El Plomo, objetos de prestigio, materiales de cobre y presencia del vaso campaniforme. Suelen ser asentamientos más estables y duraderos, hasta el punto de que en Bajil se ha detectado una fase final de tradición argárica.

Ignoro si podemos deducir de estos dos modelos de poblamiento una seriación cronológica. Sospecho que ambos debieron convivir, como parecen evidenciar las dataciones absolutas de Las Amoladeras y Cabezo del Plomo; fechas que, incluso considerándolas excesivamente elevadas, es evidente que indican una contemporaneidad que no parece absurda.

En cuanto a los materiales arqueológicos del Calcolítico de Murcia podemos decir que son muy variados y ricos, destacando entre ellos, sobre todo, la cerámica, la industria lítica tallada y pulimentada, la industria ósea, los ídolos y los elementos de adorno.

La cerámica es, en general, heredera de las formas del Neolítico final, aunque se aprecia un aumento del tamaño de los recipientes y una mayor diversificación formal, sin que podamos hablar de grandes progresos en cuanto a la calidad de las pastas, que suelen ser generalmente oscuras, sobre todo en los territorios interiores, y de textura compacta, con cocciones mayoritariamente a fuego oxidante y, en menor medida, reductor o alternante. En Murcia la mayor parte de los hallazgos suelen ser de recipientes con formas de cuencos hemisféricos de fondos convexos o planos, recipientes globulares con o sin cuello o de paredes rectas de variado grosor y tamaño, junto a vasos más pequeños con paredes de perfil en S o con carena, que generalmente suelen tener bordes redondeados convexos, planos, oblicuos biselados y semicirculares. Los acabados suelen ser con espátula, o alisados y, más raramente, bruñidos. Cuando están decorados suelen serlo con

incisiones o impresiones, a veces con pasta blanca incrustada, o con aplicaciones plásticas de cordones, o con impresiones de cestería (intencionada o accidental) y, más raramente, pintada, configurando a veces motivos que se observan también en el grupo almeriense del horizonte de Millares I, como vemos en los fragmentos de la Cueva de los Tiestos. También es frecuente la aplicación de engobes «a la almagra», a veces sólo en el interior de los recipientes, seguramente para reforzar la impermeabilización. Los motivos decorativos suelen ser composiciones de tipo geométrico y en algunas ocasiones figuras circulares y ramiformes. (Lám. III)

La cerámica de los conjuntos sepulcrales suele ser, en general, de mejor calidad y más frecuentemente decorada, pero no ofrecen variedad formal notoria con las cerámicas de uso.

Mención aparte merecen los recipientes con decoración campaniforme, que conocemos en mayor número desde hace poco.

El **vaso campaniforme** aparece en un momento terminal del período, acompañado por los elementos clásicos que definen al grupo: botones con una o dos perforaciones en V, brazales de arquero, puntas de cobre del tipo Palmela, casi siempre de tipología tardía y punzones de cobre de sección cuadrada. El lote más significativo de elementos del horizonte campaniforme ha aparecido recientemente en los trabajos arqueológicos de Bajil (Moratalla), en contextos del Calcolítico final y Bronce antiguo. (Fig. 2 y 3)

En Murcia no son muy abundantes las manifestaciones del vaso campaniforme, que suele aparecer, hasta ahora mayoritariamente del estilo inciso,



Lám III: Cerámica calcolítica del poblado de La Salud (Murcia).

en sepulcros de tradición megalítica, tal vez como elementos intrusivos (sepulcro de Murviedro -Lorca-, cueva de la Represa -Caravaca-, Blanquizaes de Lébor -Totana-, Cueva de la Tierra -Calasparra-, poblado de Bajil -Moratalla-) o en otros contextos de datación más compleja (Sierra de la Puerta -Cehegin-, Santa Catalina del Monte -Verdolay-...etc.), no siempre acompañado de todos los elementos clásicos que se le asocian y en bastantes ocasiones coincidiendo con el momento de declive del Calcolítico (Murviedro, Bagil), tal y como ocurre en Andalucía (Cerro de la Virgen II, Cazalilla II, fase de abandono de El Malagón).

En el poblado y necrópolis megalíticos de Bajil, por ejemplo, el vaso campaniforme aparece en el horizonte del Bronce antiguo, tal vez en el momento de la transición desde el Calcolítico, junto a puntas Palmela de tipología tardía, botones con perforación en V (simple o doble), abundantes brazales de arquero e ídolos y punzones-leznas de sección cuadrada, de cobre. Los tres fragmentos de vaso campaniforme de Bajil llevan decoración incisa.

Los conocidos **vasos de yeso**, tan característicos del Calcolítico de Murcia, suelen aparecer también en cuevas sepulcrales y su decoración recuerda a la de los vasos campaniformes, de los que se ha dicho que eran imitaciones locales. Es probable que estemos ante un estilo muy peculiar de la zona en recipientes de calidad, tal vez de carácter ceremonial más que utilitario, a los que es muy arriesgado atribuir una cronología de correlación con el campaniforme, al menos mientras no los encontremos en una correcta secuencia estratigráfica.

Por fin, la **cerámica simbólica** (symbolkeramik) (Eiroa:1996a, 189), que aparece en un momento pleno del Calcolítico precampaniforme, como un elemento propio del "Horizonte Millares", a veces asociada a los vasos de yeso, suele estar decorada con motivos pintados con aguada «a la almagra», o con motivos incisos que a veces recuerdan los motivos representados en el arte esquemático. Es un elemento minoritario y de prestigio, vinculado en ocasiones al mundo funerario, de lo que se deduce su fuerte carga ideológica (Eiroa: 1996a, 189; Lomba: 1989).

La **industria lítica tallada** es muy abundante e igualmente heredera en gran parte de las tradiciones técnicas del Neolítico, aunque, al avanzar el Calcolítico, se aprecian ciertos avances técnicos y tipológicos, así como una mayor variedad formal.

Son frecuentes los tipos geométricos, frecuentes en los yacimientos de más elevada cronología (como Campico de Lébor), o en los que presentan rasgos arcaizantes y un fuerte conservadurismo (como La Salud). Estos geométricos, que perduran hasta el Calcolítico final y las primeras fases de El Argar, son, por otra parte, muy característicos en los conjuntos líticos del Eneolítico / Calcolítico de todo el Sureste, donde la industria lítica suele tener, en general, aspecto laminar, con láminas y laminillas de sección triangular o trapecial, con retoques directos marginales o profundos, abruptos, directos, alternos, alternantes y, en algunos casos, inversos. También son frecuentes las armaduras para flechas de tipo geométrico, sobre láminas fragmentadas de borde abatido o de retoque simple, o elaboradas a partir de láminas o fragmentos de láminas en las que hay una o dos aristas dorsales y, cuando menos, un filo. Otras armaduras tienen forma trapecial en las que la base mayor del trapecio forma la punta al enfrentarse con la fractura oblicua, que está

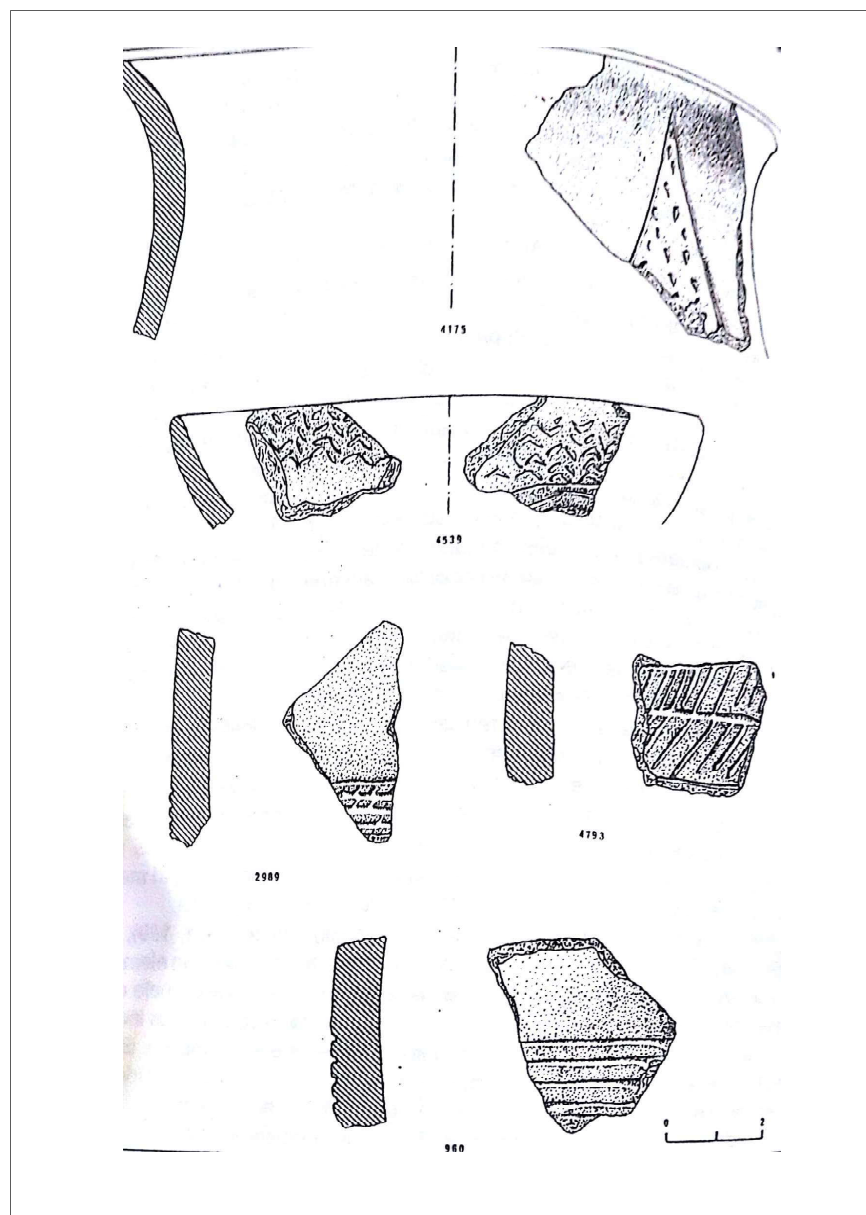


Fig. 2: Cerámica campaniforme de Bajil (Murcia).

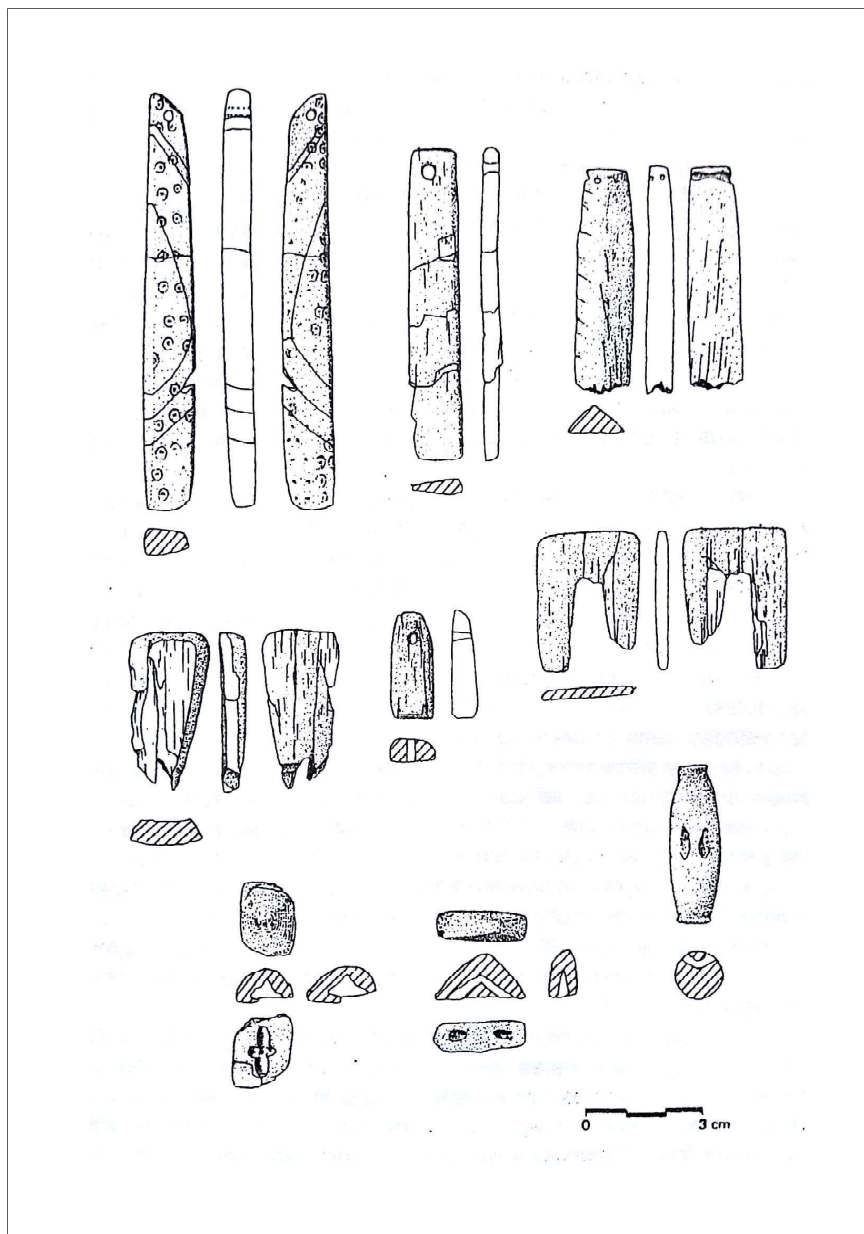


Fig. 3: Colgantes de marfil y botones campaniformes de Bajil.

retocada con retoque directo profundo o abrupto profundo. La base puede o no estar retocada. Las bases no retocadas son rectas y las retocadas cóncavas, con retoque directo profundo o abrupto profundo. Sin embargo, no se aprecia en estos tipos el uso de la técnica del microburil y no tienen fracturas en ápices triédricos.

Dentro de este grupo, en las puntas geométricas de La Salud se pueden distinguir dos tipos bien distintos: uno, el formado por fragmentos de lámina con fractura oblicua retocada, y otro formado por fragmentos de lámina con fractura oblicua retocada y base cóncava con retoque simple y profundo o abrupto, que recuerdan formalmente a las puntas de Vielle, a los trapecios de tipo Montclus largo y a los trapecios de tipo Teviec. En ambos casos estamos ante armaduras para flechas y, seguramente, ante la perduración de tradiciones tecnológicas muy antiguas que se han mantenido durante mucho tiempo en la zona y que podrían ser interpretadas como un rasgo de arcaísmo en el trabajo del sílex.

También hay armaduras para flecha elaboradas sobre láminas de sección trapezoidal o triangular, con largos pedicelos con retoques abruptos, así como hojas con retoques marginales profundos o abruptos, abundantes fragmentos de láminas y trapecios, escotaduras para el trabajo del hueso y abundantes restos de talla sobre laminillas, que se pueden interpretar como rasgos de cierto arcaísmo, de la misma forma que la abundancia de tanta armadura para flecha denota una gran actividad cinegética y la de microlitos geométricos, escotaduras y fragmentos de láminas retocadas parecen reforzar la idea de unas bases económicas de carácter agrario.

Por otro lado, son igualmente frecuentes las armaduras para flecha de tipo foliáceo, que en general suelen tener una cronología más tardía, con cierta diversidad formal: foliiformes, romboidales, triangulares, con aletas incipientes (Loma de los Peregrinos), sin pedúnculo y con base rehundida (Blanquizaes de Lébor), con pedicelo y apéndices laterales (Campico de Lébor), o biapuntadas con retoque bifacial (Cueva Sagrada)... que a veces se encuentran también formando parte de los ajuares funerarios en megalitos y cuevas sepulcrales junto a otros tipos exóticos de calidad excepcional.

También hay que destacar la frecuencia de grandes láminas con finos retoques marginales y alguna alabarda excepcionalmente elaborada (Eiroa: 1996a, 191; Lomba:1995).

En el apartado de la **industria lítica pulida** debe destacarse la abundancia de hachas y azuelas, sobre todo, así como de algunos cinceles, gubias, molinos de mano, ídolos, brazales de arquero del horizonte campaniforme y objetos de adorno personal.

Las hachas suelen ser de sección redondeada u oval. También las hay de sección plana, que imitan la forma de las metálicas de cobre. En Murcia suelen estar elaboradas en un tipo de roca de la familia cuarzo-toleítica que texturalmente suelen denominarse como diabasas o gabros, de textura ofítica, de color verdoso y moteado en manchas claras y oscuras, o en filitas de color oscuro, esquistos actinolíticos y metabasitas.

El estudio petrológico de un conjunto de hachas y azuelas halladas en un silo del asentamiento de la Virgen de la Salud (Lorca) ha demostrado el origen local

de las rocas y, por lo tanto, la fabricación autóctona de las piezas, entre las que se encontraban dos ejemplares en proceso de elaboración. Sin embargo, parece que también hay datos para justificar un cierto tráfico de piezas elaboradas en otras áreas regionales (Eiroa:1993).

Dentro de este tipo de materiales quizás deban ser incluidos los **vasos de piedra**, de los que en Murcia se documentan 2 ejemplares (en Blanquizaes de Lébor (Totana) y Peñas de Béjar (Lorca)), que son elementos de prestigio (y por lo tanto minoritarios) que suelen aparecer en contextos funerarios, a veces asociados a la cerámica simbólica, en un momento pleno del Calcolítico (Lomba: 1995).

La **industria ósea** del Calcolítico es heredera de la variada tipología del Neolítico final, aunque ahora se aprecia más diversificación y perfeccionamiento de los útiles, mediante la mejora de la tecnología adecuada. Los elementos más abundantes en Murcia son los apuntados, especialmente punzones y leznas para el trabajo del cuero, así como agujas, varillas, placas, alisadores y espátulas para el trabajo de la cerámica, peines, amuletos zoomorfos, objetos rituales, colgantes, tubos, cuentas de collar... etc. Muchos de estos elementos aparecen decorados, como las varillas y los ídolos, en los que se observa una variada tipología. También en marfil se elaboraron ídolos, colgantes sobre piezas de marfil preparadas, o de piezas dentarias simplemente perforadas, botones con perforaciones en V, propios del horizonte campaniforme, de variada tipología (semiesféricos, cónicos, de sección triangular alargada con una perforación en V en cada extremo, en forma de caparazón de tortuga...) a veces decorados. Entre las piezas de marfil podemos resaltar el lote del poblado de Bajil (Moratalla), donde aparecieron varios botones con perforaciones en V de distinta tipología y unos colgantes de marfil entre los que se destaca uno profusamente decorado con círculos concéntricos repartidos por toda la pieza (Jara: 1993).

El mundo funerario calcolítico y el fenómeno megalítico también está suficientemente representado en Murcia, desde los círculos de piedras con cámara central y cobertura tumuliforme (necrópolis de El Capitán -Lorca-) hasta los clásicos sepulcros de cámara y corredor (necrópolis de Bajil -Moratalla-, sepulcro de Murviedro -Lorca-), pasando por las cuevas artificiales (Loma de los Peregrinos -Alguazas-), los sepulcros de falsa cúpula (Cabezo del Plomo -Mazarrón-) y las cuevas naturales, que son los más frecuentes (Cueva de los Tiestos (Jumilla)), cuevas de Las Atalayas y del Cuchillo (Yecla), cueva del Barranco de la Higuera (Fortuna), cuevas de Peñarrubia (Cehegín), cueva de la Represa (Caravaca), Cueva Sagrada I, II y III (Lorca), la recién descubierta necrópolis de Agua Salada (Cehegín) ...etc. (Fig. 4)

Aunque el ritual funerario generalizado es el de la inhumación colectiva, usual en el mundo megalítico, en la región murciana está muy extendida, como hemos visto, la práctica de la cremación parcial de los cadáveres, que está documentada en diversos yacimientos: Blanquizaes de Lébor, Cueva Sagrada I, La Represa, Murviedro, Peña Rubia, Bagil, Sierra del Cuchillo, Cabezo del Plomo, Las Atalayas...etc. Esta práctica, que tiene antecedentes desde el Neolítico, también está detectada, aunque con menos frecuencia, en otros yacimientos calcolíticos peninsulares y plantea serios problemas para su correcta interpretación, ya que los datos disponibles se limitan a los simples rasgos de cremación en los restos óseos,

sin que dispongamos hasta ahora de otros vestigios de los que podamos deducir un ritual o unas prácticas funerarias específicas.

El fenómeno megalítico adopta en Murcia cierta variedad formal y su estudio se centra en la definición de las necrópolis recién descubiertas y en su interpretación cultural. En este sentido, el debate se centra, sobre todo, en intentar definir el papel que los megalitos desempeñaron en estas sociedades calcolíticas en las que se aprecia una clara tendencia hacia la complejidad social. Así, de la vieja tesis que concebía el megalito como la materialización de un ritual funerario enmarcado en una ideología generalizadora de carácter religioso, se ha pasado a interpretarlo como un elemento que desempeñaría una función social definida como objeto de equilibrio en la comunidad que lo erige (C. Renfrew); o como símbolo de delimitación territorial destinado a regular la adaptación al entorno (Darwill, Fleming, Renfrew); o como expresión material de un sistema de ideología-poder (Larson, Tilley, Shanks); o como un símbolo que expresa un pensamiento específico (Criado); o como una señal que evidencia los derechos de un grupo para acceder a la explotación de los recursos básicos de subsistencia en un territorio determinado (Chapman)...etc. (Criado:1989; Chapman:1991).

En todo caso, parece claro que la presencia de los megalitos en una zona debe ponerse en relación no sólo con su evidente función funeraria, llena de simbolismo por sí sola, sino también con la delimitación territorial, la pertenencia del territorio al grupo, la explotación del medio, la organización social y la ideología política y religiosa. En este sentido, Bradley y Chapman han insistido en el significado de los ajueres funerarios, afirmando que los objetos de prestigio que en ellos suelen hallarse manifiestan la «competitividad social por alcanzar un status dentro del grupo».

Al intentar proyectar algunas de estas ideas al mundo megalítico de Murcia, podemos reparar en la necrópolis de Bajil, en la que los sepulcros están situados en lugares preeminentes, desde donde se divisa el poblado, y al mismo tiempo, desde el poblado se pueden divisar perfectamente todos y cada uno de los monumentos funerarios, de tal manera que éstos parecen delimitar un espacio de observación directa desde el hábitat, que bien pudiera ser el verdadero límite de intervención directa, más o menos coincidente con una hipotética área primaria de captación de recursos. (Lám. IV)

La cronología absoluta del carbono 14 ha ofrecido varias fechas para el Calcolítico regional. De entre ellas podemos destacar las de Cabezo del Plomo (3.220 y 2.980 a.J.C.), Las Amoladeras (2.750 a.J.C.), La Salud (2.300 a.J.C.), Bajil (2.170 a.J.C.) El Prado (2.130 a.J.C.), Cueva Sagrada I (1.920 a.J.C.), Parazuelos (2.390 a.J.C.) y Cueva de los Tiestos, con fechas algo tardías que deben señalar una fase posterior (1.840 y 1.650 a.J.C.) (Walker y Cuenca: 1987; Mederos:1995).

Otra de las cuestiones planteadas por la actual investigación es la transición desde el Calcolítico final al Bronce antiguo y, por añadidura, los orígenes del mundo argárico, que en Murcia monopoliza la etapa siguiente del Bronce antiguo, Bronce pleno y Bronce tardío, hasta el Bronce final. Sabemos cuándo está formada la cultura de El Argar, en torno al 2.000 a. de J.C., pero no conocemos bien el proceso.

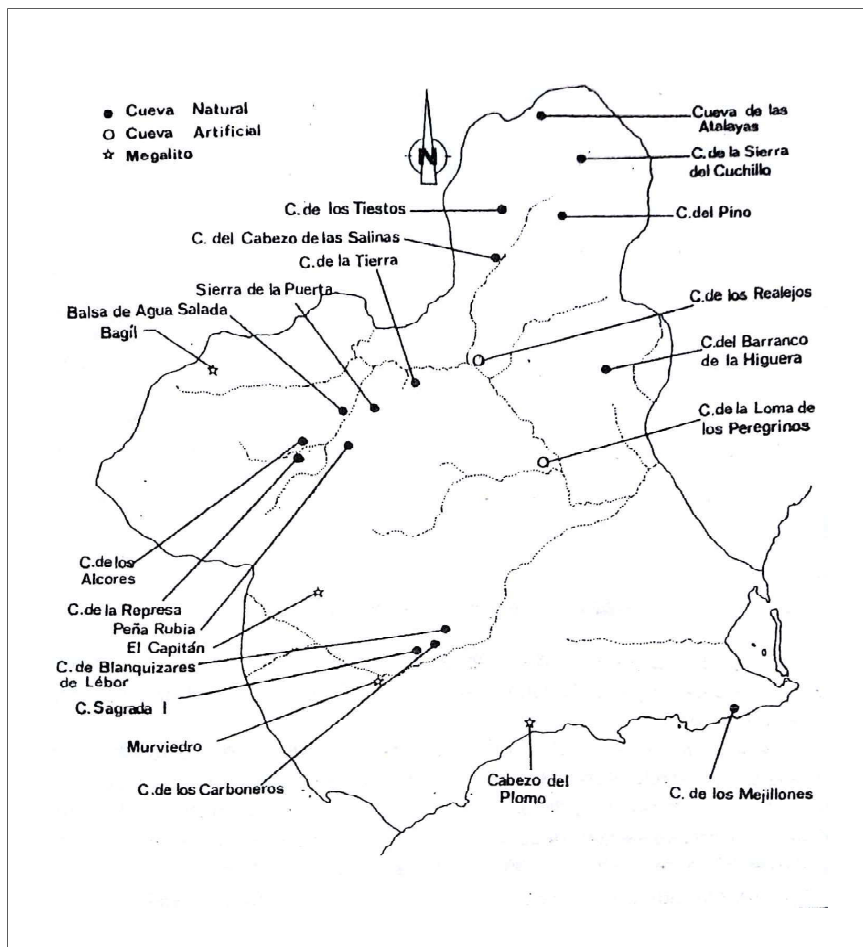


Fig. 4: Necrópolis megalíticas en la Región de Murcia.

Hasta hace bien poco el origen de El Argar se pretendía justificar casi de forma exclusiva por los aportes mediterráneos y europeos, pero, aunque es cierto que cada vez existen más datos que justifican este tipo de relaciones marítimas, como los recientes hallazgos de cerámica anatólica en Les Moreres de Crevillente (Alicante) (Gonzalez Prats: 1986), o el hallazgo de cerámicas micénicas en el LLanete de los Moros (Montoro, Córdoba) (Martín de la Cruz: 1987), es claro que hay que seguir contando con las potentes poblaciones locales establecidas en las costas del Sureste, especialmente en Murcia y Almería, donde el Calcolítico local había alcanzado un elevado nivel de desarrollo, para iniciar una fase de declive a fines del III milenio a.J.C., debido seguramente a la introducción de nuevas corrientes culturales que hicieron obsoleto el modelo socio-económico imperante hasta



Lám IV: Sepulcro megalítico de Bajil I.

entonces. Sobre esas poblaciones, debieron incidir, como venía siendo habitual a lo largo del Calcolítico, corrientes culturales diversas que cambiaron las pautas del comportamiento social, económico y político de las sociedades indígenas, generando una nueva concepción del hábitat, de la explotación del medio, de la estructura social y, en última instancia, de las creencias y de la ideología. La sociedad argárica es bien distinta, en muchos aspectos, de su precedente calcolítica, de tal manera que incluso los poblados se sitúan en lugares diferentes, siguiendo criterios distintos, y, de hecho, son pocos los que habiendo desempeñado un papel de cierta importancia durante el Calcolítico presentan continuidad en el Bronce argárico, como vemos en el poblamiento de Bajil (Murcia).

Los planteamientos metodológicos para el estudio de esta etapa de transición y la siguiente Edad del Bronce argárico son, en cierto modo, semejantes a los expuestos para el inicio del Calcolítico, ya que, en realidad, lo que se plantea, de nuevo, es el dilema entre orientalismo e indigenismo, cuestión bien expuesta en el trabajo de M.I. Martínez Navarrete (1989). Sin embargo, en este caso, los recientes trabajos de investigación han valorado suficientemente el substrato cultural calcolítico, hasta el punto de poder justificar una evolución local hacia formas más complejas de organización social y económica, aunque sin marginar las evidencias de las relaciones mediterráneas que pudieran haber influido en el evidente cambio de mentalidad que se experimenta entonces.

A la explicación de este proceso han contribuido, sobre todo, los trabajos arqueológicos de campo: entre otras, las excavaciones de Fuente Alamo (Almería), desarrolladas durante varias campañas por el Instituto Arqueológico Alemán; la de

Gatas (Almería), que dirige V. Lull (Lám. V y VI); la excavación de El Rincón de Almendricos (Murcia), dirigida por M.M. Ayala (Lám. VII); los recientes trabajos en Los Cipreses (Lorca, Murcia), desarrollados por el equipo del Museo Arqueológico Municipal y la excavación que hemos desarrollado, durante cinco campañas consecutivas, en el poblado y necrópolis de Bajil (Moratalla, Murcia), un asentamiento calcolítico con necrópolis megalítica que tiene niveles superiores de la Edad del Bronce. (Lám. VIII y IX)

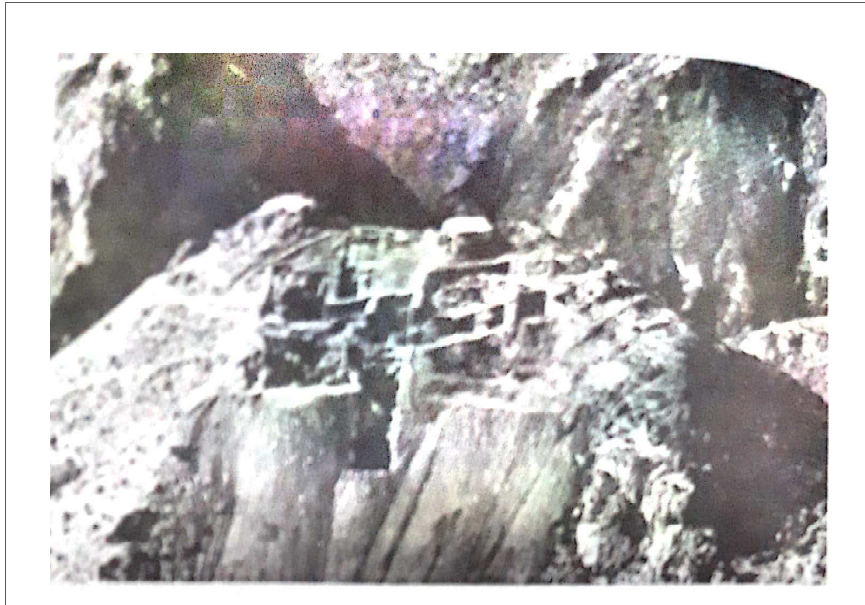
Igualmente han contribuido a la mejor interpretación del proceso algunos estudios desarrollados sobre cuestiones específicas: los trabajos de V. Lull sobre los aspectos funerarios de El Argar, con una importante revisión de enterramientos ya conocidos y otros recién descubiertos, así como la aplicación de modernas técnicas de trabajo aplicadas a los restos humanos (estudios paleoserológicos, de ADN, paleopatológicos...etc) (Lull y Estevez:1986); los estudios sobre metalurgia (p.e. Montero:1992); los trabajos sobre las áreas de captación de recursos y análisis territoriales, desarrollados por M.Corrál, J.F. Navarro-Mederos, M.M. Ayala, J.J. Eiroa y otros (Navarro-Mederos:1983; Eiroa:1986); los estudios sobre población y mundo funerario desarrollados por J.M. Vicent, V. Lull, M. Picazo, J. Estévez, M.M. Ayala, J.J. Eiroa y otros (Ayala:1990; Lull y Picazo: 1989; Eiroa:1996); los análisis sobre estructuras sociales, jefaturas e ideología, como los de O. Arteaga, M.I. Martínez Navarrete, T. Nájera, V. Lull y otros (Arteaga:1992; Martínez Navarrete:1988; Nájera:1984); y los referentes a hábitat y urbanismo, como los desarrollados por el equipo de investigación "Historia y geografía del urbanismo histórico en Murcia", M.M. Ayala, J.J. Eiroa, J. Lomba y otros (Eiroa:1989; Lomba:1995).

La transición entre el Calcolítico y el Bronce antiguo de El Argar debió producirse entre 2.100 y 1.800 a. de J.C., como parecen insinuar las fechas absolutas de Fuente Alamo, Gatas y Bajil, incluso algo antes si aceptamos la calibración del C-14. (Fig. 5)

Uno de los aspectos donde mejor se aprecia el cambio de una fase a otra es en el urbanismo y en la distinta concepción de la explotación del medio, ya que casi la totalidad de los emplazamientos calcolíticos desaparecen, pues el Bronce argárico sigue otros criterios para la ocupación del territorio, seguramente por haber cambiado también el concepto de explotación del medio.

Las diferencias que se aprecian se producen de forma paulatina y obedecen, sobre todo, a un cambio que afecta tanto a la ideología como a la forma de concebir la explotación del medio. Eso hizo que se modificaran a su vez otros muchos aspectos de la vida diaria, de la tecnología, de las actividades agropecuarias y del urbanismo, entre otros. En la transición desde el III al II milenio a. de J.C. se producen una serie de mutaciones que van a afectar, en definitiva, a todos los aspectos de la vida en comunidad.

Desde el punto de vista urbanístico, por ejemplo, vemos cómo cambia la estrategia del poblamiento. Desaparecen la mayor parte de los poblados calcolíticos y aparecen los nuevos poblados argáricos, situados casi siempre en distintos lugares y poniendo de manifiesto criterios diferentes en sus patrones de asentamiento, aunque compartiendo con aquellos la preocupación por la defensa, el control de las vías de comunicación y de las áreas ricas en recursos y el dominio de las principales



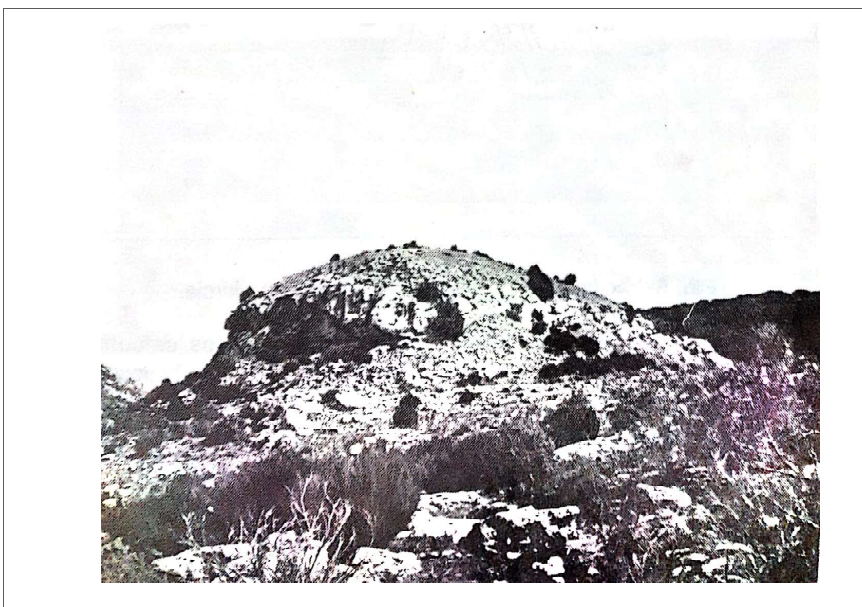
Lám V: Vista general del poblado argárico de Fuente Alamo (Almería).



Lám VI: Cisterna y Edificio H (al fondo) de Fuente Alamo.



Lám VII: Casas argáricas de El Rincón de Almendricos (Murcia).



Lám VIII: Vista general del Cerro de las Víboras de Bajil (Murcia).

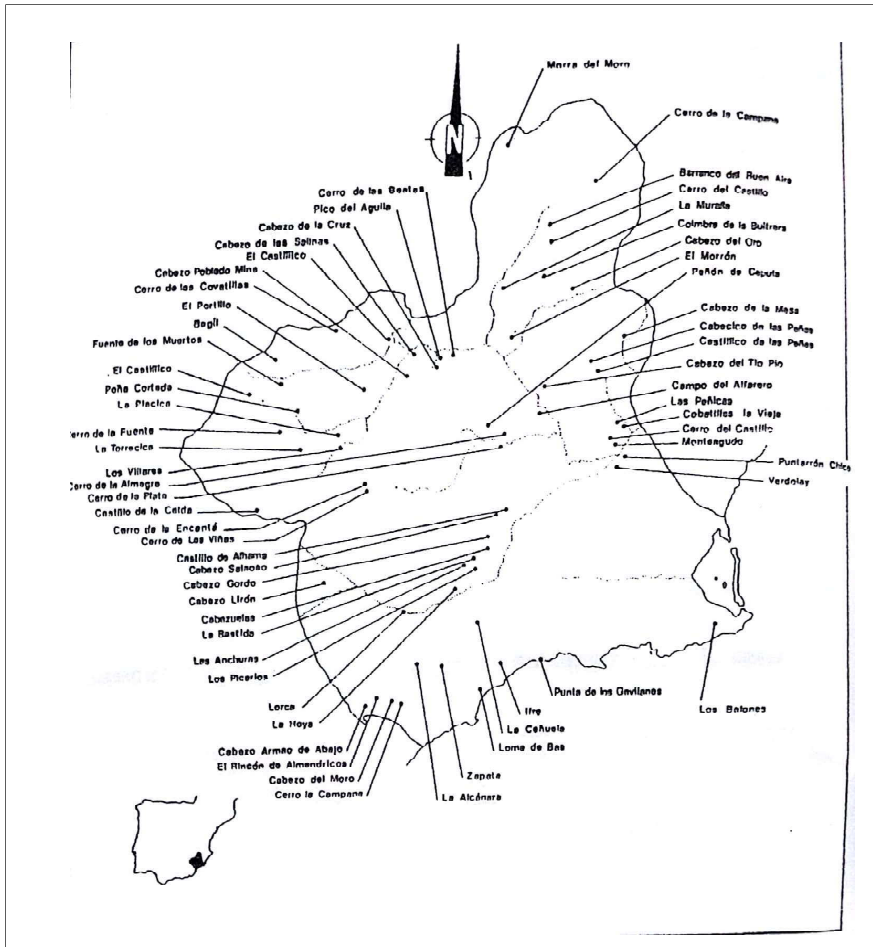


Fig. 5: Yacimientos de la Edad del Bronce en Murcia.

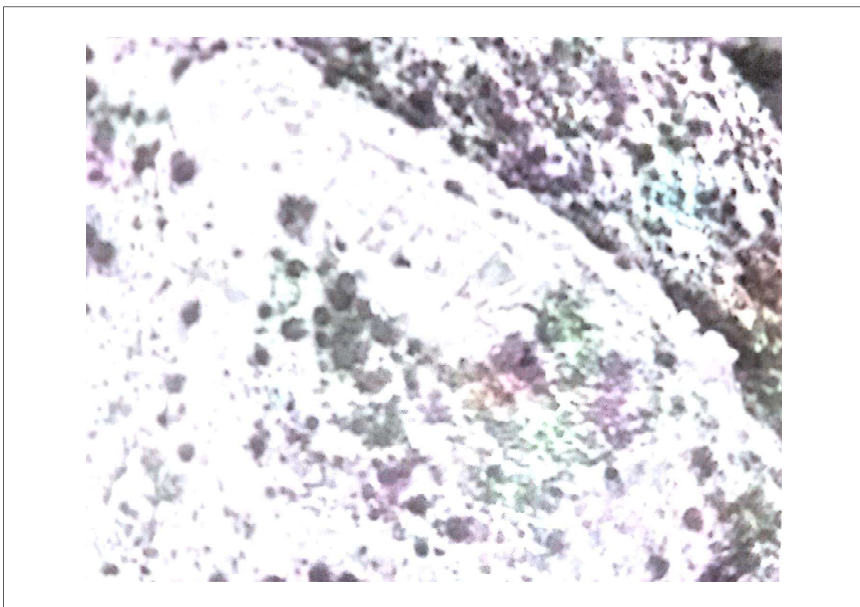
fuentes de abastecimiento, perpetuando unos criterios lógicos en el mantenimiento de cierta dinámica de subsistencia, pero transformando, al mismo tiempo, la organización interna de las formas de producción agropecuaria, desarrollándose ahora, con creciente importancia, las explotaciones mineras y la producción metalúrgica.

Algunos pocos poblados, sin embargo, parecen mantenerse, como es el caso de Bajil, en Murcia. Probablemente contribuyó a ello la privilegiada situación estratégica que tenían desde mucho tiempo atrás. Y es en esos poblados donde mejor puede rastrearse la dinámica del cambio que entonces se produce (Eiroa:1995a). (Lám. X y XI)

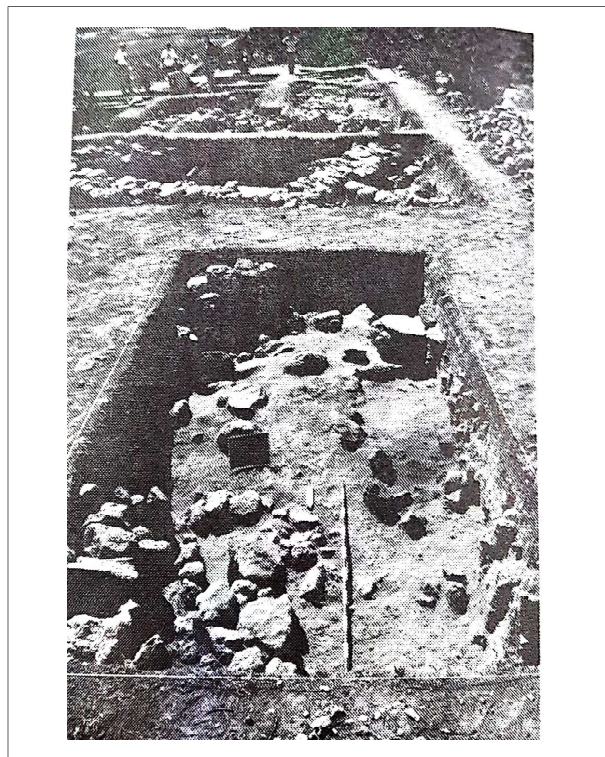
En el urbanismo calcolítico predominan las casas de planta circular y en el urbanismo del Bronce argárico las de plantas angulares, pero no hay una ruptura completa entre ambas fases, puesto que tampoco la hay en otros aspectos culturales.

La tradición de las plantas circulares calcolíticas parece tener sus inmediatos antecedentes en el Neolítico final en todo el Sureste. Las viviendas circulares u ovals del Calcolítico antiguo se construyen con materiales perecederos, que han dejado evidencias arqueológicas en forma de «fondos de cabaña», en asentamientos sin elementos defensivos (La Salud y El Capitán (Lorca), Rambla de Librilla, Las Amoladeras (Cabo de Palos) ... etc, que tienen paralelismos claros en la fase precampaniforme de Almizaraque y Ciavieja I (Almería), Cerro de Chinchilla (Tabernas), Fase I de Los Castillejos de Montefrío (Granada) y aún en el sur del País Valenciano (Ereta del Pedregal IV, Les Jovanes (Cocentaina), Nivet (Aznar), Les Moreres (Crevillente) y en la Meseta (El Ventorro -Madrid-), generalizándose a partir del Calcolítico pleno y, sobre todo, en el final, las casas con zócalos de piedra, que en Murcia aparecen en el Cabezo del Plomo, La Parrilla y Bajil, con múltiples paralelismos en el Calcolítico pleno de todo el Sureste (Los Millares, Almizaraque, Mojácar, El Malagón, Orce I y II, El Tarajal...etc.(Eiroa: 1995b)

Por otro lado, las casas de planta angular y los muros rectilíneos tienen antecedentes en el Calcolítico del Sureste, como vemos en Los Millares, o en Almizaraque (Almería), que en su Fase V ofrece "paramentos de tendencia recta", elaborados con lajas de pizarra y vestigios de plantas rectangulares; en Los Castillejos de Montefrío (Granada), que en su Fase IV tiene casas con zócalos de piedra unidas con barro, de planta circular u oval, y en la Fase V, de transición al Bronce antiguo,



Lám IX: Vista aérea de Bajil, con las zonas excavadas en 1994.



Lám X: Vista parcial de las excavaciones de Bajil (Murcia).

fechada por C-14 en 1865 ± 35 , tiene ya casas de planta rectangular; en el poblado neoneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería), hay estructuras de planta cuadrangular en la Fase I del Neolítico final, fechada entre 2850 - 2550 a. de J.C. y en las fases II y III "se ha comprobado que convivieron las viviendas de planta semicircular y/o circular con las edificaciones cuadrangulares»; en Lugarico Viejo, entre las casas de planta circular, hay una de planta rectangular destruida por un incendio, así como en Tres Cabezos, otra choza de planta rectangular; en el primer horizonte argárico de Fuente Alamo, las casas circulares son contemporáneas de las rectangulares, contemporaneidad que también vemos en Bajil (Murcia); y más al sur, en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva), también vemos construcciones alargadas conviviendo con otras circulares y ovales. Esta situación también es apreciable al norte de Murcia, en el Calcolítico levantino, donde vemos algunos casos semejantes, como el conocido de Mas de Menente (Alcoy, Alicante) o el más reciente del Castillejo de los Moros (Valencia), en el que se ha detectado una estructura cuadrangular (Departamento 1) de 1,90 por 2,10 m., con paredes enlucidas y restos de cerámica simbólica y evidencias de fundición de metales en su interior. En Murcia, el poblado del Cabezo de Juan Climaco tenía chozas de planta rectangular, con zócalos de piedras ensambladas con barro.



Lám XI: Enterramiento infantil en cista de Bajil (Murcia).

En algunos casos, como vemos en el Castillejo de los Moros (Valencia), el desarrollo de las plantas angulares y los muros rectilíneos está en relación con la aparición del vaso campaniforme o las actividades metalúrgicas, como observamos también en Almizaraque, o en Terrera Ventura, donde en la Fase IIIB (2100 - 1950

a.E.) "la relativa presencia de la cerámica campaniforme, junto a las primeras manifestaciones en el yacimiento del utillaje de material cuprífero, evidencia que dicho período se encuentra integrado ya dentro del mundo metalúrgico del cobre», sin que, por ahora, tengamos datos suficientes para extraer otras conclusiones de esta circunstancia. Sin embargo, estos datos no pueden inducir a una interpretación equívoca, porque, en definitiva, en el Calcolítico es claro el predominio absoluto de las plantas circulares sobre las angulares.

Hasta no hace mucho, la coexistencia de las casas de planta redonda y las de planta cuadrangular o rectangular se justificaba mediante antecedentes mediterráneos, al igual que la presencia de otros materiales arqueológicos que presentan paralelismos tipológicos con los yacimientos orientales.

Sin embargo, es evidente que la organización del espacio urbano en la época argárica es distinto al de la etapa precedente, y que la asimilación y generalización de las plantas angulares para los edificios supone un cambio de criterio que debe responder a unas motivaciones precisas. Aunque reconozcamos una cierta continuidad entre el Calcolítico final y el inicio de El Argar, lo cierto es que el cambio se aprecia, sobre todo, en lo que respecta a la organización territorial, a los criterios para la elección de los emplazamientos y la proliferación de los elementos defensivos. De esta forma, es lógico deducir que la adopción de las plantas angulares en la construcción de edificios no es más que una faceta dentro de los cambios que entonces se producen, y que éstos obedecen a causas más complejas, que seguramente habrá que poner en relación con profundas transformaciones que afectan a diversos aspectos sociales, económicos y políticos (Eiroa: 1995b).

Los cambios en los emplazamientos parecen responder a nuevos criterios para la explotación del territorio, seguramente impuestos por dinámica interna de los sistemas de explotación y la adopción de nuevas ideas que a principios del II milenio a.de J.C. circularon por todo Mediterráneo y afectaron, en diferente medida, a todas las entidades culturales que por entonces estaban dando origen a las culturas del Bronce antiguo. Tal vez entonces es cuando podría justificarse la verdadera introducción en la Península del denominado «policultivo mediterráneo» y la asimilación paulatina del cultivo de la vid y el olivo, documentado ya arqueológicamente en varios yacimientos peninsulares de la Edad del Bronce. Esto explicaría en buena parte la desaparición de la mayor parte de los núcleos de población calcolíticos, que con la nueva estructuración territorial y reorganización de la explotación, resultarían obsoletos, y el nacimiento de un orden nuevo que terminaría transformando todos los aspectos de la estructura social, económica y política. Está todavía por saber el papel que en este proceso pudieron haber tenido las explotaciones mineras y la actividad metalúrgica, que tanto sirvieron antes para justificar «colonizaciones». Es evidente, desde el punto de vista arqueológico, que los elementos metálicos comienzan entonces a tener mayor presencia en la vida diaria, pero las verdaderas transformaciones parecen afectar más a los sectores productivos de la agricultura y la ganadería. De hecho, en el mundo argárico se sigue utilizando el cobre arsenicado (o arsenical, dado el elevado contenido de arsénico en el mineral de cobre del Sureste) hasta bien avanzado el período, cuando se imponen los bronce estanníferos, que alcanzan su apogeo en el Bronce final. Además, algunos trabajos recientes

han demostrado la importancia que entonces, pese a todo, seguía teniendo la rica y variada industria lítica tallada y pulimentada. (Lám. XII) (Fig. 6)

La definición de «microrregiones» en el mundo argárico parece responder a la necesidad de reconocer cierta coherencia en la aparente ordenación territorial por áreas, aunque no tenemos evidencias de que esa posible organización tuviera, además, algún significado político. Si así fuera, estaríamos ante la génesis del «Estado argárico» (más bien, de los «estados argáricos»), posibilidad que ya sugerí hace tiempo y sobre la que hoy se centra un interesante debate, aunque la cuestión sigue siendo, cuando menos, discutible, pese a su tentador atractivo (Lull: 1983).

¿Es posible explicar estos profundos cambios como una simple evolución interna de las sociedades calcolíticas, o es necesario contar con influencias externas? Parece evidente que los contactos mediterráneos existieron, prácticamente durante todo el Calcolítico y se prolongaron a lo largo de toda la Edad del Bronce, como ponen de manifiesto los conocidos paralelismos tipológicos y algunos recientes hallazgos, para alcanzar verdadero sentido «colonial» a partir del Bronce final. Pero lo que hemos denominado hasta ahora «horizonte colonial» en el Calcolítico, con la idea de justificar los hallazgos de elementos exóticos en contextos del Sureste peninsular, no es más que el reflejo de estos contactos que, si bien no evidencian una colonización para la que no tenemos justificación arqueológica, sí demuestran que la Península no era una entidad aislada en el Mediterráneo occidental, aunque probablemente tampoco El Argar fue nunca un «pálido reflejo de lo que ocurría en Oriente», en medio de «un tiempo inactivo», como hace unos años afirmaba J. Hawkes.



Lám XII: Espada, puñales y pulsera de plata de los ajueres funerarios de Bajil (Murcia).

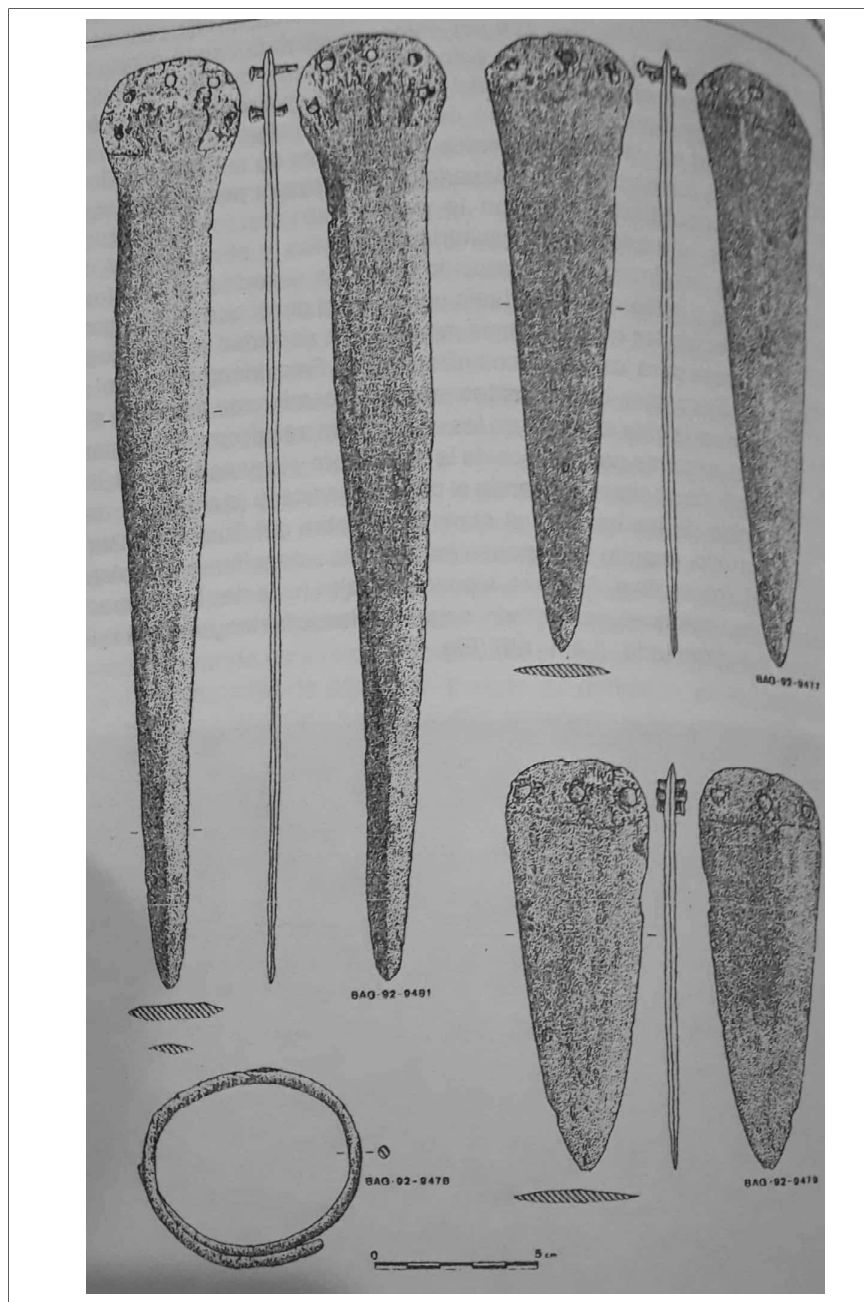


Fig. 6: Espada, puñales y pulsera de plata de los ajuares funerarios de Bajil (Murcia)

Aunque hoy se prefiera hablar de «importaciones o intercambios» más que de «horizonte colonial», la cuestión, a mi juicio, no varía sustancialmente, ya que seguimos estando ante elementos en principio ajenos al ámbito peninsular (o ante conceptos, imágenes o esquemas estéticos que no tienen aquí antecedentes), cuya presencia en los contextos arqueológicos hay que justificar. Si se aceptan estos intercambios (para los que no se requieren importantes «contingentes humanos»), hay que aceptar también el trasiego de ideas de todo tipo, incluidas las urbanísticas.

El Argar se extiende por distintos ambientes ecológicos, a los que se adapta perfectamente, originando una cierta variedad de asentamientos y una diversidad formal que no debe extrañarnos.

Pero al igual que en el sureste peninsular se formó el núcleo argárico, en los inicios del II milenio a. J.C., en La Mancha y en el sur del área levantina se genera un panorama cultural que no es muy diferente al del mundo argárico, y que un poco después, hacia 1.700 a. J.C., va a configurar el ambiente del Bronce manchego y del Bronce levantino. Las similitudes formales son tantas, sobre todo en los poblados de altura, que, en los inicios de la investigación en La Mancha, se creyó estar ante una extensión de la cultura de El Argar y, de hecho, la influencia argárica sigue teniéndose en cuenta a la hora de interpretar los yacimientos de Ciudad Real y Albacete. Algunos elementos arqueológicos (cerámicas, útiles metálicos, ritual funerario...etc) siguen planteando serios problemas de interpretación, aún no resueltos. (Fig. 7)

Es bien cierto, sin embargo, que estamos ante ambientes culturales distintos. La cuestión se centra, creo, en evaluar la posibles influencias, definir las similitudes y las diferencias y, por fin, intentar justificarlas.

Es evidente que en este inicio del II milenio a.J.C. se están definiendo los focos del Bronce antiguo en varias zonas del oriente y centro de la Península Ibérica y que, por el momento, la primacía cronológica parece centrarse en los territorios costeros argáricos del Sureste, en las actuales provincias de Murcia y Almería. Allí parece generarse una nueva concepción socio-económica, apoyada en una fuerte ideología, que supera las tradiciones calcolíticas y se difunde después hacia tierras más interiores. En esa expansión hacia el interior, el mundo de El Argar pudo irse adaptando a los distintos grupos, de tradiciones culturales variadas (aunque con muchos denominadores comunes) y en ambientes diferentes, lo que explicaría la diversidad formal que ofrece el panorama cultural del Bronce en el Sureste, Andalucía, Levante y La Mancha.

Cuando El Argar decae, por causas muy complejas y aún no del todo conocidas, el Bronce final supondrá otro cambio que preludiará la gran transformación de las comunidades de todo el Sureste peninsular, motivadas por las influencias mediterráneas de los navegantes semitas y griegos y por el influjo sureño del mundo tartésico, que terminarán gestando los grupos ibéricos, ofreciendo una de las más espectaculares manifestaciones culturales de la Edad del Hierro mediterránea.

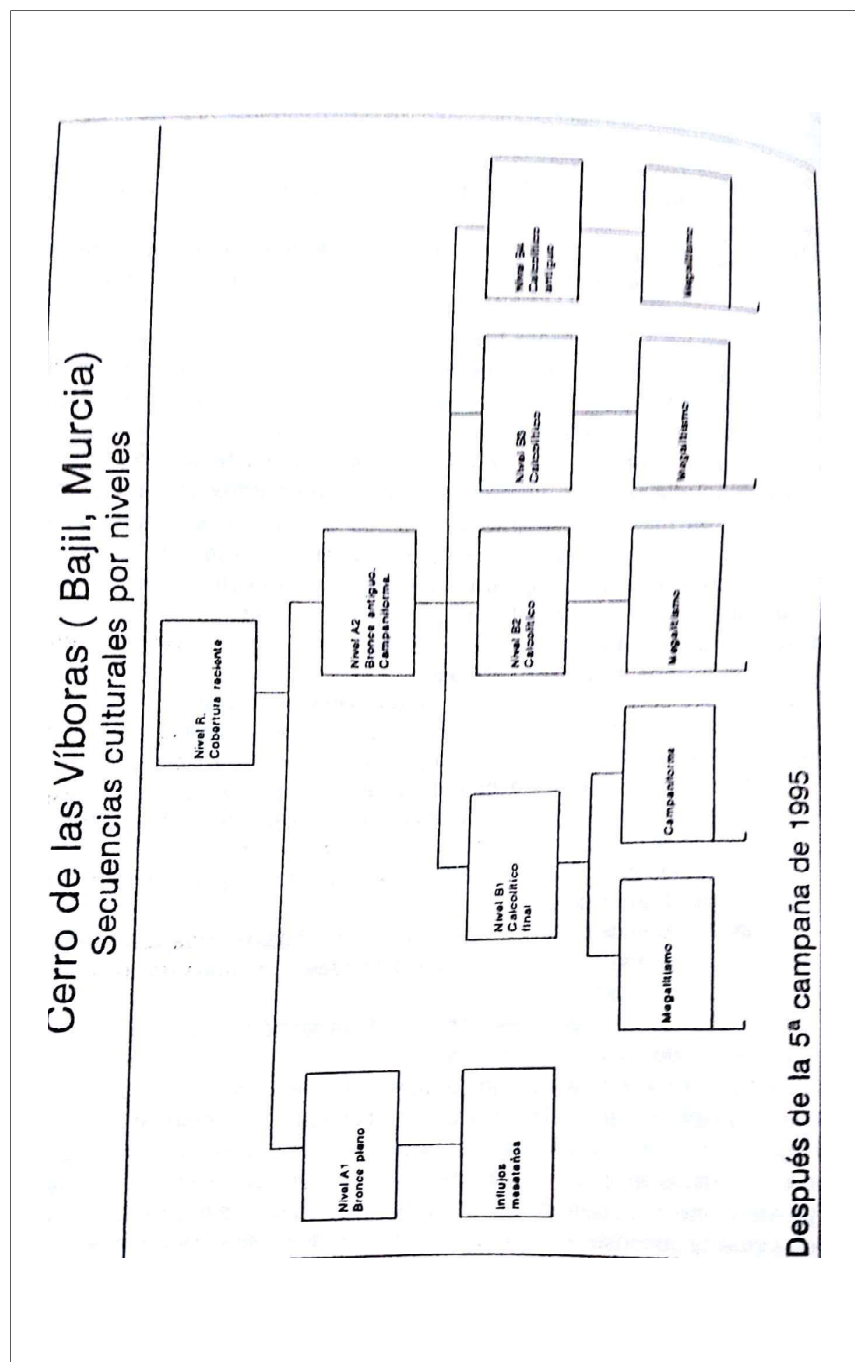
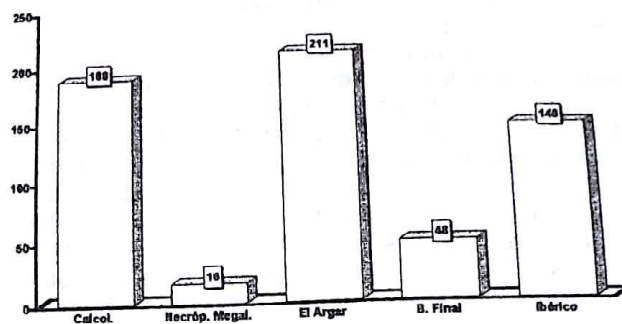
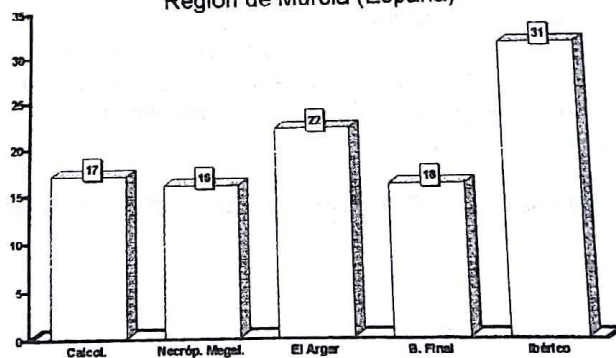


Fig. 7: Secuencias culturales del poblado del Calcolítico y Edad del Bronce de Bajil (Moratalla, Murcia).

Número de yacimientos conocidos
Región de Murcia (España)

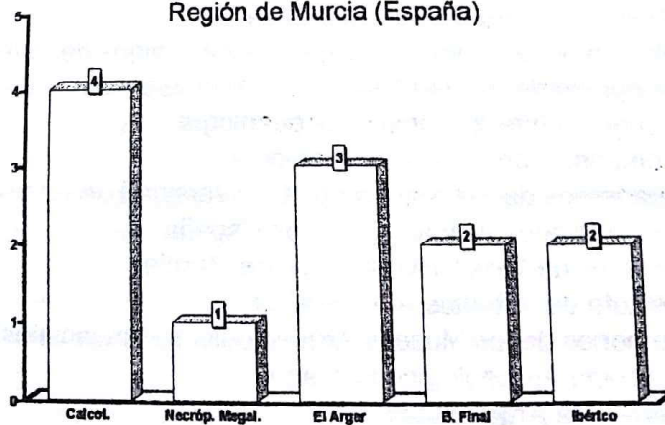


Número de intervenciones arqueológicas
Región de Murcia (España)



Con financiación oficial (hasta 1994)

Proyecto de investigación financiados
Región de Murcia (España)



Con financiación oficial (1985-1995)

BIBLIOGRAFIA DEL CALCOLITICO Y BRONCE ANTIGUO EN MURCIA Y EL SURESTE DE ESPAÑA

Abreviaturas

A.E.	Arqueología Espacial
A.E.A.	Archivo Español de Arqueología
A.P.A.U.M.	Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia
A.U.M.	Anales de la Universidad de Murcia
B.A.R.	Int.Ser. British Archaeological Report International Series
B.P.H.	Bibliotheca Praehistorica Hispana
B.A.E.A.A.	Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología
C.A.S.E.	Congreso de Arqueología del Sureste Español
C.I.A.	Congreso Internacional de Arqueología
C.N.A.	Congreso Nacional de Arqueología
C.P.U.G.	Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada
E.A.E.	Excavaciones Arqueológicas en España
E.V.U.	Estudios de Vida Urbana, Univ. de Murcia.
I.E.A.	Instituto de Estudios Albaceteños
M.M.A.P.	Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales
N.A.H.	Noticiario Arqueológico Hispano
R.A.	Revista de Arqueología
T.P.	Trabajos de Prehistoria

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO BASCH, M El poblado de Almizaraque de Herrerías (Almería), en VI Congreso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protoistoriche, Roma, vol.II, pp.378-379;

ALMAGRO GORBEA, M *et al* (1978) C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica, Fundación Juan March, Reunión 1978. Madrid.

ARRIBAS PALAU, A (1953/54) El ajuar de las cuevas de los Blanquizaes de Lébor (Murcia), M.M.A.P., 13/14, Madrid, pp.78-125.

ARRIBAS PALAU, A (1959) El urbanismo peninsular durante el Bronce primitivo», en Zephyrus, X, Salamanca, pp.81-128.

ARRIBAS, A y MOLINA, F (1977) El poblado de Los Castillejos en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada) Resultados de las campañas de 1971 y 1974, en XIV Congreso Nacional de Arqueología, (Vitoria, 1975), Zaragoza, pp.389-406;

ARRIBAS, A; MOLINA, F, SAENZ, L., DE LA TORRE, F, AGUAYO, P y NAJERA, T (1983) Nuevas excavaciones en Los Millares, Actas del XVI C.A.N., Zaragoza, pp. 147-166.

ARRIBAS PALAU, A (1986) Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sureste de la Península Ibérica, C.P.U.G., 1, pp.139-155.

ARRIBAS PALAU, A (1986) La época del Cobre en Andalucía Oriental. Perspectivas de la investigación actual, Homenaje a Luis Siret, pp.159-166, Cuevas de Almanzora.

ARRIBAS PALAU, A *et al* (1981) Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), Campaña de 1981, C.P.U.G., 6, pp. 91-122. Granada.

ARTEAGA, O (1992) Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar, en SPAL, 1, pp. 179-208.

AYALA JUAN, M^aM (1987) Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar, A.P.A.U.M., 3, Murcia, pp.9-24.

AYALA JUAN, M^aM (1990) Estudio preliminar de ritual funerario calcolítico en la comarca de Lorca, Murcia, Zephyrus, 43, Salamanca, pp.77-86.

AYALA JUAN, M^aM; IDAÑEZ SANCHEZ, JF (1987) Avance al estudio del vaso campaniforme en la Región de Murcia, C.N.A., 17, Zaragoza, pp.285-300.

BALIL, A (1972) Casa y urbanismo en la España antigua, I, Studia Archaeologica, 17, Santiago de Compostela.

BARRERA MORATE, JL *et al.* (1987) El instrumental lítico pulimentado calcolítico de la comarca Noroeste de Murcia: algunas implicaciones socioeconómicas del estudio estadístico de su petrología y morfología, T.P., 44, Madrid, pp.87-147.

BERDICHEWSKI, B (1964) Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico, B.P.H., 6, Madrid.

BERNABEU, J (1986) El Neolítico valenciano: ¿Horizonte cultural o cronológico?, El Eneolítico en el País Valenciano, pp.9-14, Alcoy.

BLANCE, B (1971) Der Beginn der Metallzeit auf der Iberischen Halbinsel. Studien zu den Anfängen der Metallurgie, Berlin, 4.

BLANCO FREIJEIRO, A & ROTHENBERG, B (1981) Exploración arqueometalúrgica de Huelva, Río Tinto Minera, S.A.-Labor, S.A. Barcelona.

BOLLAIN COVARRUBIAS, A (1986) Los yacimientos funerarios del Calcolítico en Murcia: una revisión bibliográfica, T.P. 43, Madrid, pp.85-98.

CRIADO BOADO, F (1989) Megalitos, espacio, pensamiento, T.P., 46, pp.75-98

CHAPMAN, RW (1981) Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sureste de España, C.P.U.G., 6, pp.75-89. Granada.

CHAPMAN, RW (1991) La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental, Barcelona.

CORRAL, M y RUBIO, I (1988) El asentamiento humano como indicativo del cambio cultural. El caso de la Región Valenciana., en Cu.PAUAM, 15, Madrid, p. 25.

CUADRADO RUIZ, J (1929) Memoria de las excavaciones en Los Blanquizaes de Lébor, C.I.A., 4, Barcelona.

CUADRADO RUIZ, J (1930) El yacimiento eneolítico de «Los Blanquizaes de Lébor, en la provincia de Murcia, A.E.A., 6, Madrid, pp.51-56.

CUADRADO RUIZ, J (1935) Noticia sobre algunos yacimientos prehistóricos en la provincia de Murcia, Bol. Junta del Patronato del Museo de Bellas Artes de Murcia, 13, Murcia, pp.30.

CUADRADO RUIZ, J (1947) Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca, C.A.S.E., 3, pp.56-65.

CUENCA PAYA, A; WALKER, M (1985) Aspectos paleoclimáticos del Eneolítico, I Coloquio sobre el Eneolítico en el País Valenciano, Alcoy-1984.

DELIBES, G; FERNANDEZ MIRANDA, M, FERNANDEZ POSSE, MD y MARTIN MORALES, C El poblado de Almizaraque, en Homenaje a Luis Siret, Junta de Andalucía, Sevilla, 1986, pp.167-177.

DOMENECH RATTO, G *et al* (1987) Apéndice I. Estudio preliminar de los restos óseos procedentes del enterramiento colectivo localizado en la "Cueva Sagrada", A.P.A.U.M., 3, Murcia, pp.25-30.

EIROA GARCIA, JJ (1986) Aproximación a los modelos sociales de la Edad del Bronce en el Sureste, Historia de Cartagena, II, Cartagena, pp.135-145.

EIROA GARCIA, JJ (1987a) Aspectos sociales y económicos de la Edad de los Metales en el sureste de la Península Ibérica: las influencias exteriores, Nuestra Historia, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Cartagena, pp.55-64.

EIROA GARCIA, JJ (1987b) Noticia preliminar de la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado de La Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia, A.P.A.U.M., 3, Murcia, pp.53-76.

EIROA GARCIA, JJ (1989a) Urbanismo protohistórico de Murcia y el Sureste, Universidad de Murcia.

EIROA GARCIA, JJ (1989b) Los caminos de la metalurgia, Los caminos de la Región de Murcia, Murcia, pp.67-83.

EIROA GARCIA, JJ (1990) Datación absoluta del poblado eneolítico de La Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia, Homenaje a Jerónimo Molina, Murcia, pp.39-50.

EIROA GARCIA, JJ (1993) Analítica de piezas líticas pulimentadas del poblado de La Salud, M.A., 4, I Jornadas de Arqueología Regional, Murcia, pp.59-62.

EIROA GARCIA, JJ (1994) Novedades sobre el Calcolítico y el Bronce antiguo en Murcia, Cursos de Verano de la Universidad de Vigo. Xinzo de Limia, pp.155-193.

EIROA GARCIA, JJ (1995a) El Cerro de las Víboras de Bajil: A la búsqueda del origen del Bronce antiguo en Murcia, R.A., añoXVI, nº 165. pp.22-31.

EIROA GARCIA, JJ (1995b) Aspectos urbanísticos del Calcolítico y Bronce antiguo, E.V.U., II, pp.59-83.

EIROA GARCIA, JJ (1996a) Del Calcolítico al Bronce antiguo, en La Prehistoria de la Región de Murcia I (Edit. Eiroa, J.J.), Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia.

EIROA GARCIA, JJ (1996b) Aspectos funerarios del poblado de Bajil (Moratalla, Murcia) Niveles de la Edad del Bronce, APAUM, 10-11, pp.55-76.

FERNANDEZ POSSE, MD y MARTIN, C (1991) El Calcolítico y la Edad del Bronce en la Meseta, Veinte años de Arqueología en España, Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, nº 30-31, pp. 75-86. Madrid.

FONT, A (1980) Estudio antropológico de los esqueletos de la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia), atribuidos a la cultura eneolítica, A.U.M., 37, Murcia, pp.267-290.

FONT, A (1984) Pobladores del Sudeste español durante el Eneolítico y el Bronce, C.N.A., 16, Zaragoza, pp.207-216.

GARCIA DEL TORO, JR (1980) Cueva sepulcral eneolítica de "Los Alcores", Caravaca de la Cruz (Murcia)», A.U.M., 37, 1-2, Murcia, pp.239-259.

GARCIA DEL TORO, JR (1985) Las llamadas varillas de hueso de los enterramientos humanos colectivos del Eneolítico del Levante español: tipología morfotécnica e hipótesis funcional, I Coloquio sobre el Eneolítico en el País Valenciano, Alcoy-1984, pp.157-164.

GARCIA DEL TORO, JR (1985) El hábitat eneolítico costero-mediterráneo de Las Amoladeras (Cabo de Palos), C.N.A., 18, Zaragoza, pp.271-283.

GARCIA DEL TORO, JR (1985) La Cueva de los Mejillones: nueva estación del Magdaleniense mediterráneo español con industria ósea, A.P.A.U.M., 1, Murcia, pp.13-22.

GARCIA DEL TORO, JR (1986) Los cazadores postpaleolíticos. Sus asentamientos hasta el Eneolítico Final, Historia de Cartagena, II, Cartagena, pp.165-174.

GARCIA DEL TORO, JR (1987) El hábitat eneolítico de Las Amoladeras (La Manga), Campañas 1981-1984. Memoria sucinta, Excavaciones y Prospecciones arqueológicas, Murcia, pp.65-92.

GARCIA DEL TORO, JR (1987) La Cueva de los Mejillones (Cabo de Palos). Campañas 1979-1984: Terrera, Excavaciones y Prospecciones arqueológicas, Murcia, pp.26-36.

GARCIA DEL TORO, JR (1988) Las pinturas rupestres de la Cueva-sima de La Serreta (Cieza, Murcia). Estudio Preliminar, A.P.A.U.M., 4, pp.33-40.

GARCIA DEL TORO, JR; LILLO CARPIO, PA (1977) Enterramiento humano colectivo del Eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia), Murcia.

GARCIA DEL TORO, JR; LILLO CARPIO, PA (1980) Un nuevo enterramiento colectivo eneolítico en la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia), A.U.M., 38, Murcia, pp.191-199.

GARCIA LOPEZ, M^aM (1989) Aportación a la carta Arqueológica de la Región de Murcia: el índice de yacimientos, Verdolay, 1, Murcia, pp.7-47.

GILMAN GUILLEN, A; THORNES, JB (1985) El uso del suelo en la Prehistoria del Sureste Español, Fundación Juan March, Madrid.

HERNANDO GONZALO, A (1987) ¿Evolución cultural diferencial del Calcolítico entre las zonas áridas y húmedas del Sureste español?, T.P., 44, Madrid, pp.171-201.

GONZALEZ PRATS, A (1986) El poblado calcolítico de Les Moreres en la sierra de Crevillente, Alicante, El Eneolítico en el País Valenciano, pp. 89-99, Alcoy.

GONZALEZ PRATS, A, RUIZ SEGURA, E, GILFUENSANTA, J y SEVA ROMAN, R Cerámicas anatólicas en el poblado calcolítico de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España), en Trabalhos de Antropologia e Etnologia, Vol. 35 (1) Actas V del 1º Congresso de Arqueologia Peninsular, Porto, 1995, pp. 131-142.

GUSI, F; OLARIA, C (1991) El poblado neoeneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería). E.A.E., nº 160, Madrid.

GUSI, F y OLARIA, C (1991) El poblado neoeolítico de Terrera-Ventura (Tabernas, Almería), Excavaciones Arqueológicas en España, Ministerio de Cultura, Madrid, p.281.

HERNANDEZ, MS; SIMON GARCIA, JL y LOPEZ MIRA, JA (1994) Agua y poder: El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete), Servicio de Publicaciones de Castilla-La Mancha, Toledo.

HERNANDO GONZALO, A. (1988) Interpretaciones culturales del Calcolítico del sureste español. Estudio de sus bases teóricas. C.P.U.G. 12-13, pp. 35-80. Granada.

IDAÑEZ SANCHEZ, JF (1986) Incineración parcial en los enterramientos colectivos eneolíticos del SE español, Mesa redonda sobre Megalitismo Peninsular, Madrid, pp.165-167.

IDAÑEZ SANCHEZ, JF (1987) Informe de excavación de urgencia realizada en la necrópolis eneolítica de Murviedro (Lorca), Excavaciones y Prospecciones arqueológicas, Murcia, pp.93-102.

IDAÑEZ SANCHEZ, JF; MUÑOZ LOPEZ, F (1985) Algunas semejanzas y diferencias entre el Eneolítico del País Valenciano y la Región de Murcia (Yecla-Jumilla), I Coloquio sobre el Eneolítico en el País Valenciano, Alcoy-1984, pp.145-149.

JARA ANDUJAR, M^aD (1993) La industria ósea en Murcia: objetos de adorno eneolíticos, Verdolay, 4, pp.21-38. Murcia.

LEISNER, G y V (1943) Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Süden. Berlin.

LILLO CARPIO, PA; WALKER, MJ (1986) Asentamientos eneolíticos del Sureste de áreas bajas, Historia de Cartagena, Cartagena, pp.177-186.

LOMBA MAURANDI, J (1995) Las industrias líticas talladas del Eneolítico / Calcolítico de la Región de Murcia: Tipología, distribución y análisis contextual, Tesis Doctorales (Microfichas). Universidad de Murcia.

LOMBA MAURANDI, J (1989/90) Los Blanquizaes de Lébor: lo colectivo y lo individual. Una revisión crítica, A.P.A.U.M., 5/6, Murcia, pp.69-79.

LOPEZ, P (1988) Estudio polínico de seis yacimientos del Sureste español, T.P., 45, Madrid, pp.335-345.

LULL, V (1983) La "cultura" de El Argar, Akal Universitaria, Madrid.

LULL, V y ESTEVEZ, J (1986) Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas, en Homenaje a Luis Siret, Junta de Andalucía, p. 451 y ss.

LULL, V y PICAZO, M (1989) Arqueología de la Muerte y estructura social, A.E.A., 62, pp.5-20. Madrid.

MATHERS, C (1984a) "Linear Regression", inflation and prestige competition: second millennium transformations in southeast Spain, B.A.R.Int.Ser., 229 (IV), The Deya Conference of Prehistory, pp.1167-1196.

MATHERS, C (1984b) Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practice in south-eastern Spain, B.A.R. International Series: Papers in Iberian Archaeology, 193, pp.13-45.

MARTI OLIVER, B y CABANILLES, JJ (1978) El Neolític Valencià: Els primers agricultors i ramaders, S.I.P., Valencia.

MARTI OLIVER, B (1990) Materiales neolíticos procedentes de Lorca (Murcia) en el Museo de Prehistoria de Valencia, Homenaje a Jerónimo Molina, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

MARTIN DE LA CRUZ, JC (1986) Aproximación a la secuencia del hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva), en Homenaje a Luis Siret, Junta de Andalucía, Sevilla, p. 227.

MARTIN DE LA CRUZ, JC (1987) ¿Cerámicas micémicas en Andalucía?, en Revista de Arqueología, Año VIII, nº 78, Madrid.

MARTIN DE LA CRUZ, JC (1988) El LLanete de los Moros, A.E.A., Madrid.

MARTIN DE LA CRUZ, JC (1991) El Calcolítico y la Edad del Bronce en Andalucía, Veinte años de Arqueología en España, Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, B.A.E.A.A., nº 30-31, pp.55-74. Madrid.

MARTINEZ NAVARRETE, M^{al} (1988) Morras, motillas y castillejos: ¿unidad o pluralidad cultural, durante la Edad del Bronce de La Mancha? Homenaje a Samuel de los Santos, I.E.A., pp.81-92, Albacete.

MARTINEZ NAVARRETE, M^{al} (1989) Una revisión crítica de la Prehistoria española: La Edad del Bronce como paradigma, Editorial Siglo XXI, Madrid.

MARTIN MORALES, C (1984) Morra del Quintanar, en Al-Basit, 15, pp.67-74, Albacete.

MARTIN SOCAS, D (1978) Aproximación a la economía de la mitad meridional de la Península Ibérica durante el Eneolítico, Zephyrus, 28-29, pp. 173-190, Salamanca.

MEDEROS MARTIN, A (1995) La cronología absoluta de la Prehistoria reciente del sureste de la Península Ibérica, Pyrenae, nº 26, pp. 53-90. Málaga.

MOLINA, F y NAJERA, T (1974) La Edad del Bronce en La Mancha: Excavaciones de las

motillas de Azuer y Los Palacios (Ciudad Real). Campañas 1974, C.P.U.G., 2.

MOLINA GRANDE, M^aC (1990) La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia). La cerámica pintada, Homenaje a Jerónimo Molina, Murcia, pp.51-72.

MONTERO RUIZ, I (1992) La actividad metalúrgica en la Edad del Bronce del sudeste de la Península Ibérica: tecnología e interpretación cultural, T.P., 49, Madrid, pp.189-215.

NAJERA COLINO, T (1984) La Edad del Bronce en La Mancha, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 458. Granada.

NAVARRO-MEDEROS, JF (1983) La explotación del territorio en la Península Ibérica durante el Bronce Pleno. Aproximación a su estudio, Tabona, Universidad de La Laguna, pp. 29-93.

NIETO GALLO, G (1958) La cueva artificial de "La Loma de los Peregrinos", Alguazas (Murcia), Ampurias, 21, Barcelona, pp.189-244.

NIETO GALLO, G y SANCHEZ MESEGUER, J (1980) El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava, Ciudad Real, E.A.E., 113.

PELLICER CATALAN, M (1995) Tras la identidad de la Arqueología, Patronato de las Cuevas de Nerja. Málaga.

SIRET, H y L (1890) Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887, Barcelona.

SCHUBART, H (1973) Mediterrane Beziehungen der El Argar-Kultur, en Madrider Mitteilungen, 14, Madrid, pp.41-59.

SCHUBART, H (1976) Relaciones mediterráneas de la cultura de El Argar, en Zephyrus, 26-27, Salamanca, pp. 331-342.

VAL CATURLA, E (1948) El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campico de Lébor, Totana (Murcia), Cuadernos de Historia Primitiva, 3, 1, Madrid, pp.1-36.

WALKER, MJ (1984) The site of El Prado (Murcia) and the Copper Age of South-East Spain, B.A.R.Int.Ser., 193, Papers in Iberian Archaeology, pp.47-78.

WALKER, MJ (1985) El Prado and the South-eastern Spanish Chalcolithic, R.R.N.G.S., 1985-20, pp.799-834.

WALKER, MJ (1988) Ensayo de caracterización de poblaciones del Sureste Español, 3000 a 1500 a. J.C., Universidad de Murcia.

WALKER, MJ (1990) El Prado de Jumilla y el problema de la Cerámica de Cestería del Eneolítico del Sureste Peninsular, Homenaje a Jerónimo Molina, pp.73-86, Murcia.

WALKER, MJ; CUENCA PAYA, A (1977) Nuevas fechas C-14 para el sector de Alicante y Murcia, Trabajos sobre Neógeno y Cuaternario, pp.309-317.

WALKER, MJ; LILLO CARPIO, PA (1983) Fechas C-14 para el yacimiento eneolítico de El Prado de Jumilla, Murcia, C.N.A., 17, Zaragoza, pp.*.

WALKER, MJ; LILLO CARPIO, PA (1984a) Excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico de El Prado, Jumilla (Murcia), C.N.A., 16, pp.105-112, Zaragoza.

WALKER, MJ; LILLO CARPIO, PA (1984b) Excavaciones arqueológicas en El Prado, Jumilla (Murcia). Campaña 1980, A.U.M., 42, 3-4, pp.3-28, Murcia.